

pentagrama

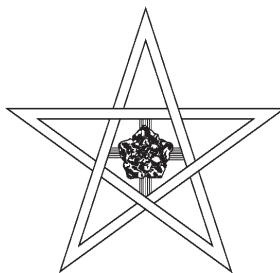
Lectorium Rosicrucianum

Una ascensión y no un camino
doloroso de evolución
La ciudad, espejo de las aspiraciones
El plan y la aspiración del alma
Marta y María
Reflexión de Catharose de Petri
dirigida a los jóvenes
El redescubrimiento de la Gnosis



2015

NÚMERO 1



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

Redactor Jefe
A.H. v. d. Brul

Responsable editorial
P. Huis

Redacción
Pentagrama
Maartensdijkseweg 1
NL-3723 MC Bilthoven, Holanda
e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición y administración
Fundación Rosacruz
Camino del Pesebre, s/n.
50162 Villamayor (Zaragoza)
web: www.fundacionrosacruz.org
e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting Rozekruis Pers.
Ninguna parte de esta revista
puede ser reproducida sin la
autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces
por año en holandés, alemán, español,
francés e inglés.
En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro,
italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y
checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:
GI 1005-95

pentagrama

Año 37 2015 número 1

Lugar del evento: la región de Tübingen y Calw, en el estado federado de Baden-Württemberg.

Fecha del evento: comienzos de septiembre 2014.

Actividad: conmemoración "Fama400".

El prodigioso impulso de "Fama400" en el sur de Alemania todavía es perceptible. Exposiciones, lecturas, talleres, un documental muy elocuente y una conferencia con una fuerte resonancia despertaron un vivo interés. El conjunto de estas actividades refuerza en gran medida la unión que existe entre la Rosacruz actual y el campo energético-etérico de Christian Rosacruz. Una mirada retrospectiva de uno de los mil setecientos participantes pone en evidencia la chispeante certeza de que la Luz es una realidad actual y que se manifiesta actualmente. Pero el sur de Alemania no es el único en ofrecer un espacio donde se focaliza el nuevo impulso de consciencia y de liberación del alma. En el pasado mes de agosto, la gran Bienal del libro de São Paulo en Brasil recibió cerca de dos millones de visitantes. El stand de *Pentagrama Publicações* suscitó el entusiasmo de millares de personas, niños incluidos. Más de cuatro mil libros salieron hacia el mundo y se regalaron trece mil puntos de libro. La serie "Imágenes del mundo" nos ofrece una buena prueba de todo ello.

Este número I de *Pentagrama* trata entre otros temas de las metáforas de la isla, de la ciudad, del plano y de la matriz. El lector también encontrará algunas palabras de Catharose de Petri de un carácter universal y de una gran profundidad, dirigidas al corazón de los jóvenes. También una imagen muy antigua referida a la arcilla, el agua y el fuego con los que el ceramista hace una vasija y el maestro, un hombre interior: ¡A leer!



Portada: Una reproducción oriental del Hombre de Luz alado, comparable a los ángeles, portadores de pureza. (Origen desconocido)

Una ascensión y no un camino doloroso de evolución

Reflexiones espirituales de Henry Corbin 2

La ciudad, espejo de las aspiraciones 8

Imágenes del mundo: São Paulo 16, 17, 21, 27, 44, cubierta interior

El plan y la aspiración del alma 18
Marta y María 22

Reflexión de Catharose de Petri dirigida a los jóvenes 28

El redescubrimiento de la Gnosis 33

La arcilla, el agua, el fuego y el hombre 37

El constructor del Universo 40

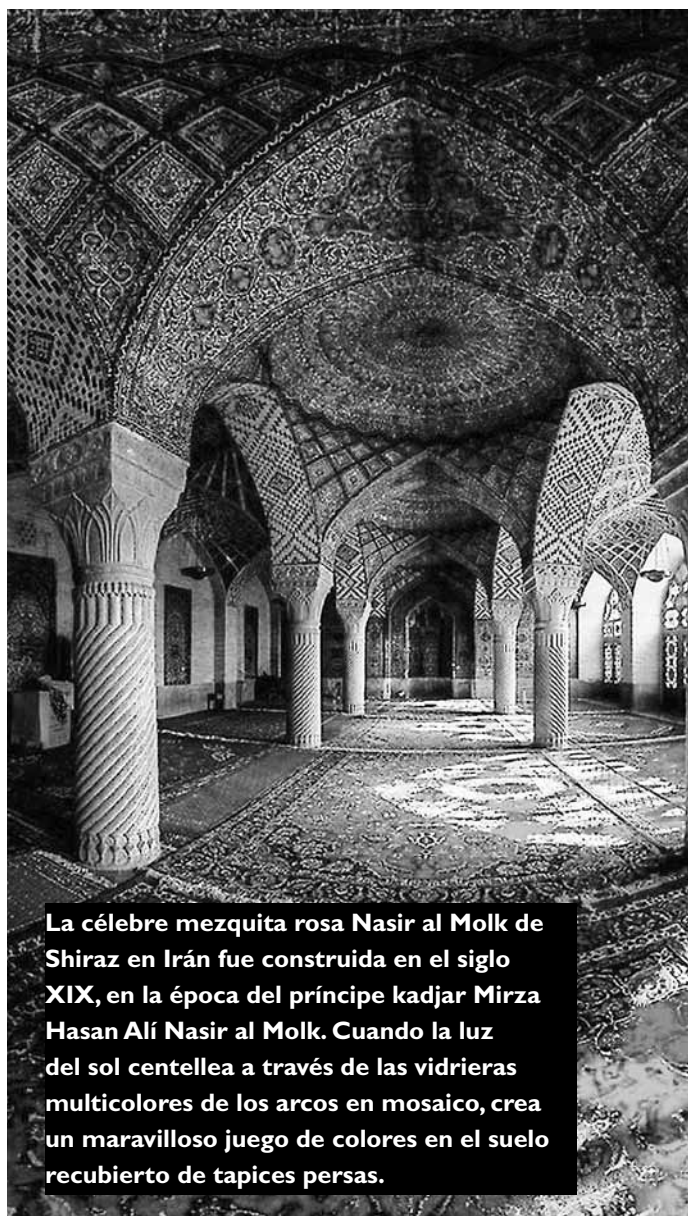
Fama400: una mirada retrospectiva 42

Una Ascensión y no un camino doloroso de evolución

Las tensiones crecen en el mundo entre los diversos partidos, y se corre el riesgo de que los sentimientos más básicos dominen la situación. Sentimientos que se fundan en la religión pero que no tienen ninguna relación con algo divino o elevado. Sentimientos que hierven en la sangre, que se inflaman de cólera e indignación y despojan al ser humano de la serenidad y claridad de juicio que le permitirían resolver razonablemente los problemas. ▶

La aventura que nuestro mundo nos ofrece, es la aventura de alguien que trata de subir desde el fondo de un pozo. En cada momento alcanza un determinado nivel del pozo; de nivel en nivel hasta alcanzar el nivel superior. Siempre tiene bajo sus pies el nivel inferior. Cualquier persona que tenga percepción interior verá bajo sus pies los tiempos pasados, cada vez más opacos, densos y tenebrosos, mientras que día tras día al avanzar en el tiempo, se aproxima más a la Voluntad primordial que se le presenta cada vez más claramente.

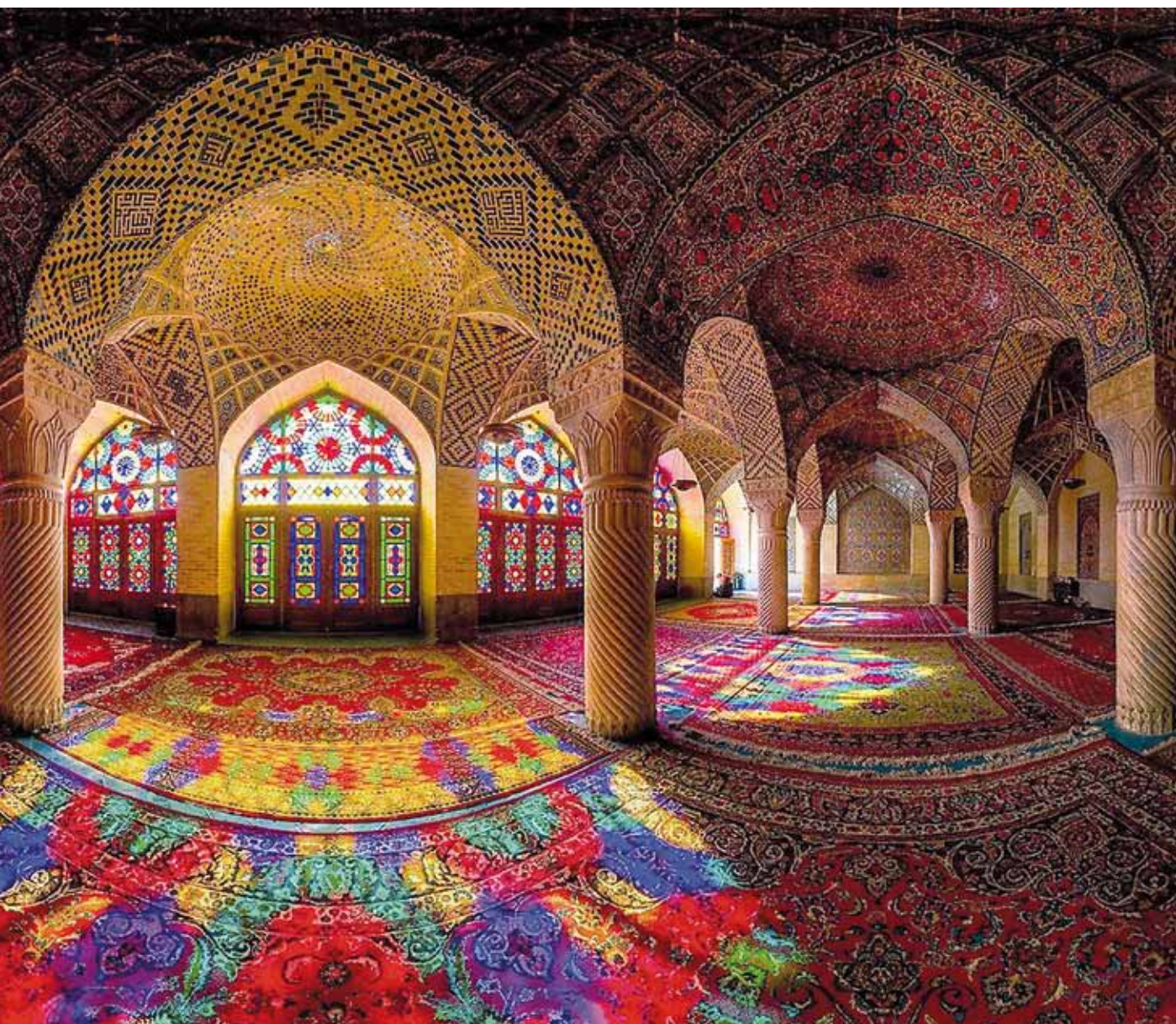
Imaginemos un ser que bajase del Cielo y penetrase en el espacio de las Esferas elementales etéricas, más abajo penetraría en la Esfera del vapor atmosférico más tenue y a continuación penetraría sucesivamente en la Esfera de las nubes, luego en el agua del océano y después en las entrañas de la Tierra. Entonces oye una voz: “Ahora, ¡regresa!”. Y he aquí que se eleva, sale de la oscuridad de la Tierra, penetra de nuevo en la Esfera del agua, atraviesa su densidad, y franquea la Esfera más superior donde sólo hay ligeras nubes luminosas. Emergiendo de esta última, penetra en la atmósfera del estado más limpio y puro. Sus ojos contemplan todo su entorno, respira profundamente, es liberado de las limitaciones que le ahogaban, se abandona al descanso con una inmensa quietud y por fin puede respirar libremente. ¡Pues bien! Esa es exactamente la historia espiritual de nuestro mundo, ya que nuestro mundo permanecía en lo más profundo de la Tierra, hasta que a Adán se le dijo: ¡Ahora regresa! Este retorno se

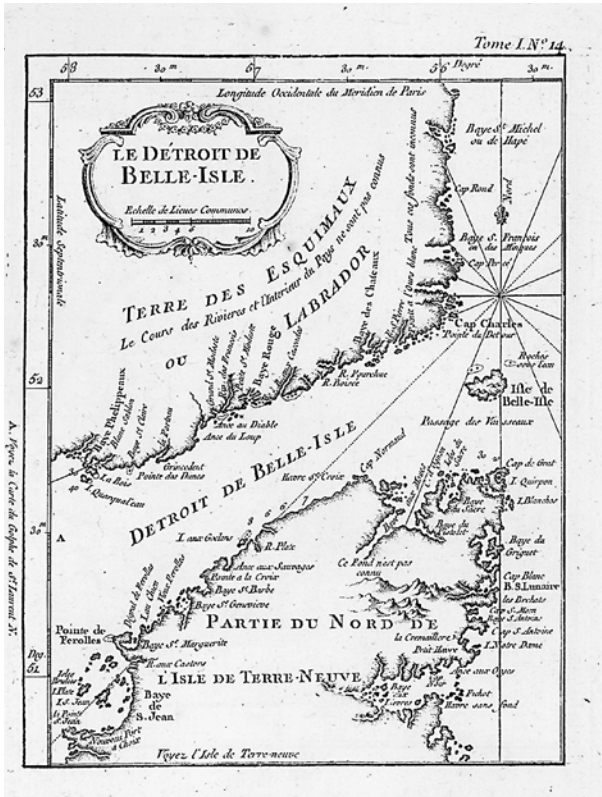


La célebre mezquita rosa Nasir al Molk de Shiraz en Irán fue construida en el siglo XIX, en la época del príncipe kadjár Mirza Hasan Alí Nasir al Molk. Cuando la luz del sol centellea a través de las vidrieras multicolores de los arcos en mosaico, crea un maravilloso juego de colores en el suelo recubierto de tapices persas.

REFLEXIONES ESPIRITUALES DE HENRY CORBIN

Es de la mayor importancia que el ser humano reflexivo se abstenga de ellos y puede hacerlo por el conocimiento. Por el conocimiento mantiene la indispensable calma interior y una verdadera unión con lo que es superior, lo cual es la característica de toda religión auténtica. Lectores, no os dejéis desalentar por determinados términos árabes del texto de Henry Corbin presentado aquí, en el que este eminente erudito pone en evidencia el carácter verídico, universal y absolutamente puro del Islam de los sufís.





encuentra ahora en pleno desarrollo, pero aún estamos lejos de vernos libres de problemas y preocupaciones, las tinieblas y las brumas nos rodean. Todavía no estamos en la atmósfera pura, pues estos lugares donde habitamos son la morada de las tinieblas. Y es en las tinieblas donde debemos encontrar una religión, practicar una cierta conducta, profesar una cierta creencia. Pero una vez salidos de esta bruma y habiendo penetrado en la atmósfera pura, los seres humanos contemplan el Sol en el Semblante del Amigo, del verdadero conductor espiritual, el *Imán*. Contemplan la Luz sin velos, nada permanece oculto, pues las leyes ya no son leyes; la religión ya no es religión; las instituciones se encuentran muy lejos de ellos. Entonces, es necesario que nosotros alcancemos el nivel espiritual donde el Amigo se vuelve visible. El *Imán* no puede precedernos allí. Si el *Imán* llegase antes de que fuésemos capaces de reconocerlo, de ello no resultaría ningún beneficio para nosotros. Como dicen estos versos: “*El Amigo está más cerca de mí que yo mismo. Pero, qué cosa más extraña, yo estoy lejos de él.*” Si el *Imán* viniera antes de que nosotros estuviésemos allí,

es decir, antes de que hubiera algún cambio en nuestra manera de ser, no lo percibiríamos, no nos aprovecharía en nada, incluso sería contrario a la sabiduría. En cambio, tan pronto como nuestra percepción espiritual se abre y nosotros cambiamos, ello quiere decir que hemos ganado altura. Pues, según se ha dicho, necesitamos salir del pozo; necesitamos ganar altura para alcanzar el lugar donde el compañero, el *Imán* es perceptible. Y el nombre de este lugar en la lengua de aquellos que aman la sabiduría de Dios (ahl-e hikmat), es *Hûrqalyâ*.

Cuando nuestro mundo, el que nosotros somos, alcanza el nivel de *Hûrqalyâ*, percibe el esplendor de su *Imán*. La Verdad se desvela. La Tiniebla se disipa. Las condiciones cambian. No piensen que esta realidad espiritual está lejana. Ella se acerca, pues las primeras señales del cumplimiento, así como de la crisis ya son reconocibles. La brisa del mundo de *Hûrqalyâ* y la fragancia de ese mundo han llegado hasta el alma de los Verdaderos Fieles. Incluso nosotros podemos inhalar el aroma de las flores del mundo de *Hûrqalyâ* a través de las palabras de este escrito. ¡Pero cuidado! Aquellos que son débiles o falsos se quemarán con estos perfumes, serán presa del vértigo. Sin embargo, un gran número de los que por naturaleza merecen plenamente el nombre de seres humanos se deleitan con estos perfumes balsámicos que son el alimento de su alma. Entonces la evidencia está allí, ¡Dios lo quiere! *Hûrqalyâ* está cerca.”

Henry Corbin, filósofo francés (1903-1978)

Consagró su vida al estudio de la filosofía y de la mística persa. Fue tocado por la profunda sabiduría del pensador persa Sohrawardi (*El aleteo de las alas de Gabriel*) y demostró que tras el ascenso del Islam, la gnosis de la antigüedad utilizó “caminos subterráneos” en el sufismo. Director del Centro de estudios islámicos de la Sorbona, sus estudios sobre la filosofía del islam construyeron un puente entre Oriente y Occidente.

Él dice: “Mi encuentro con Sohrawardi selló el destino de mi camino espiritual a través de este mundo.

La enseñanza de Platón, basada en la angeología zoroastriana –las enseñanzas de los ángeles de la Persia antigua–, iluminó el camino que yo buscaba.”

2 ■ LA ISLA VERDE En la cima o en el corazón de la montaña que está en el centro de la Isla Verde, se encuentra un pequeño templo abovedado en el que es posible comunicarse con el Amigo, pues a veces él deposita allí un mensaje personal, pero no le está permitido a nadie subir hasta este templo, excepto al Amado (*Sayyed Shamsoddín*) y a los que son semejantes a él. Este pequeño templo se yergue a la sombra del árbol Tûbâ; nosotros sabemos que se trata del árbol que da sombra en el paraíso; es el Árbol del ser verdadero. Este templo está junto a una fuente, la cual, al brotar al pie de este Árbol del paraíso sólo puede ser el Manantial de la Vida. Y es allí donde el peregrino encuentra al oficiante de este templo en quien reconocemos al misterioso profeta Al-Khidr (*Kheyr*). Allí, en el corazón del ser verdadero, bajo el follaje del Árbol y junto a la fuente se encuentra el santuario donde podemos acercarnos al Amigo, al *Imán* oculto. Tenemos allí toda una constelación de símbolos y arquetipos fácilmente reconocibles.¹

ELVERDE “Si tú eres *Kheyr* y vas camino de la montaña sagrada de Qâf, sin esfuerzo, tú también, puedes pasar.” (Sohravardî)

No es que *Kheyr* condujera a todos sus discípulos en el mismo momento a un mismo objetivo, a una teofanía idéntica para todos, como si fuera un teólogo propagando su dogma. Por el contrario, conduce a cada uno a su propia revelación de Dios, de la cual es su propio testigo, porque ésta corresponde a su “Cielo interior”,

a la forma propia de su ser, a su individualidad eterna (*ayn thâbita*). Abû Yazîd Bastâmî denomina esto como la “parte asignada a cada uno” en lo verdaderamente Espiritual y que en términos de Ibn Arabî, significa que cada uno recibe el nombre sublime que está investido en él, el Nombre bajo el cual conoce a su Dios y bajo el cual su Dios le conoce, en la unión de *Rabb* y de *Marbûb*, el Señor de amor y su fiel vasallo.²

3 ■ “QUIENQUIERA QUE SE CONOCE A SÍ MISMO, CONOCE A SU SEÑOR”
Lejos de deber abolirse, la singularidad de esta unión es tan preciosa, que el versículo coránico de la redención individual por excelencia (expresión teológica-escatológica) se refiere a ella: “*Oh, alma pacificada, regresa a tu Señor, alégrate y difunde esta alegría*” (89/27). Es una alegría recíproca, porque el Señor, aquél, que le aconsejó regresar, no es otro que el propio Ser interior, cuyo Nombre invoca, que ella reconoce de nuevo en la imagen que lleva en su interior, tal como él la conoce. Como se observa en nuestros textos, se le ha dado la orden de regresar no a lo Divino en general, a *Al-lâh* que es el Todo, sino a su propio Dios interior, manifestado en ella, aquél a quien ella respondió: *Labbayka*, ¡Heme aquí! “*Entra en mi paraíso* (89/29)”, este paraíso que no es otro sino tú mismo, es decir, la forma divina escondida en tu ser, la Imagen primordial secreta, en la cual él se revela a través de ti y en ti, esa que debes contemplar para que se cumpla “*quien se conoce a sí mismo, conoce también a su Señor*”.



Y esto es para el ser que alcanza esta fusión gnóstica del Creador y de la criatura, alegría suprema, ignorada no tanto por el creyente puro y sencillo sino más bien por el teólogo y el filósofo. Pues estos últimos no hacen más que meditar sobre la criatura como en algo intrascendente en oposición al Ser Necesario mediante una ciencia muy inferior a Dios y puesto que el alma se conoce a sí misma solamente como criatura, este conocimiento puramente negativo no aporta el sosiego al corazón.

La auténtica sabiduría mística (*ma'rifa*), enseña que para el alma el conocerse a sí misma es como una teofanía, una forma propia, llena de Atributos divinos que le serían incognoscibles, a no ser que los descubra y los perciba en ella misma. “*Cuando entras en mi paraíso, entras en ti mismo (en tu “alma” nafs), y te reconoces con otro conocimiento, diferente de aquél que tenías cuando conocías a tu Señor por el conocimiento que tenías de ti mismo*”, pues a partir de ahora le conoces, a Él, y por él te conoces a ti mismo.

Por lo tanto, no puede haber contradicción entre tu fidelidad a tu propio “Señor” y la vocación del místico que es la fusión con la imagen original del Hombre Perfecto, o más bien, la contradicción sólo aparecería en el plano de las evidencias y oposiciones racionales.

El mandamiento divino es “*regresar a tu Señor*” (no al Uno *-Al-lâh-* en general); sólo por y en tu Señor puedes alcanzar al Señor de los Señores que se muestra en cada Señor, es decir que gracias a tu fidelidad absoluta al Señor interior esto es posible. Únicamente en su Nombre divi-

no que tú sirves en ti mismo, se te hace presente la totalidad de los Nombres, pues esta unidad espiritual no se puede lograr del mismo modo que se reúnen las piezas de una colección o los conceptos de un sistema filosófico.³

4 “ALÍ ES EL AMIGO (WALI) DE DIOS” Un primer punto es que el verdadero *Imán* ■ (la Luz) vive en un lugar misterioso desconocido para los que dominan la geografía empírica; no podemos situarlo en nuestros mapas. Este lugar “fuera de todos los lugares” no deja de tener su topografía propia. Un segundo punto es que la vida no está limitada a las condiciones de nuestro mundo material visible con las leyes biológicas que conocemos. Hay acontecimientos en la vida del *Imán* oculto, se habla incluso de sus hijos que son cinco y son los gobernadores de ciudades misteriosas. Un tercer punto es que, en su última carta a su último representante visible, el *Imán* puso sobre aviso contra la impostura de cualquiera que pretendiera apelar a él, haberlo visto, para reivindicar en su nombre un papel público, en un orden establecido. Pero el *Imán* nunca ha excluido manifestarse para venir en ayuda de alguien que esté en la miseria, material o moral, jamás privaría de su luz a un viajero extraviado, o aun creyente desesperado.

Pero estas manifestaciones sólo se producen por la iniciativa del *Imán*, y si a menudo aparece bajo el aspecto de un joven de belleza sobrenatural, salvo en raras excepciones, aquél a quien le fue dado el privilegio de esta visión toma

“Cuando entras en mi paraíso, entras en ti mismo (en tu “alma” *nafs*), y te conoces con otro conocimiento, diferente del que tenías...”

consciencia, sólo más tarde, de lo que ha visto. Un estricto *incógnito* envuelve estas manifestaciones; por ello, este extraordinario acontecimiento interior no siempre puede ser compartido. El mismo *incógnito* rodea a los compañeros del *Imán*, esta élite de entre las élites, compuesta por jóvenes a su servicio forma una jerarquía esotérica de número estrictamente limitado y que permanece por sustitución de generación en generación. Esta caballería mística que rodea al *Imán* oculto está sometida a un incógnito tan estricto como el de los caballeros del Grial y sólo alguien conducido por dicha caballería puede acercarse a ella. No obstante, quien haya entrado en contacto con ella, habrá penetrado por un momento en la “octava esfera”, “*en la plenitud del Cielo de su alma*”.⁴

5 TRES REFLEXIONES MÁS

a) Ya no somos los participantes de una cultura tradicional, vivimos en una civilización técnico-científica que extiende su dominio e interviene profundamente en nuestra imaginación. Es común hoy hablar de una “cultura de la imagen” si pensamos en nuestras revistas, cine y televisión. Pero nos preguntamos si, como todos los temas comunes, éste no encierra un malentendido básico, un error. Pues en vez de que la imagen nos oriente hacia un mundo superior, tal y como debería hacerlo, en vez de que aparezca investida de una función simbólica que conduzca a una percepción *interior*, esta coacción visual nos conecta a menudo con una experiencia puramente sensorial y, por

consiguiente, a una degradación definitiva de la imagen. Por ello, huelga decir que cuanto más éxito tiene esta cultura de la imagen, más perdemos la *imaginación* y más nos limitamos a lo que podríamos denominar “ficción”.

b) En segundo lugar, todas las imágenes interiores, la escenografía de un relato como el del viaje a la isla verde, o el repentino encuentro con el *Imán* interior en un oasis desconocido, ¿sería todo ello posible sin el hecho inicial, objetivo absolutamente primordial e irreductible (*Urphänomen*), de un mundo de imágenes-arquetipo o de imágenes-fuente, cuyo origen es irracional, y cuya irrupción en nuestro mundo es imprevisible, pero cuyos resultados son, no obstante inequívocos, irrefutables?

c) En tercer lugar ¿no son precisamente ciertas figuras simbólicas o emblemas herméticos o cabalísticos (incluso mandalas) los que nos imponen la aceptación de tal mundo objetivo de la imaginación, pues tienen la capacidad mágica de movilizar tales imágenes espirituales, de tal forma que se tornan en una realidad objetiva?⁵ ★

Referencias bibliográficas:

1. Henry Corbin, *Rostró de Dios, rostro de hombre*.
2. Henry Corbin, *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabí*.
3. Idem
4. Henry Corbin, *Rostró de Dios, rostro de hombre*.
5. Idem

La ciudad, espejo de las aspiraciones

Hoy, cuando viajamos hacia un destino, el GPS nos indica cada cambio de dirección a tomar. La desventaja de los antiguos aparatos era que no permitían una visión de conjunto de los lugares recorridos. Imaginemos a una persona que reside en la ciudad de su elección cuyos alicientes superan los inconvenientes. “Aliciente” significa aquí deseo de permanecer e “inconveniente” lo contrario. Este aliciente puede ser la proximidad

LOS LAZOS DETERMINAN NUESTRA UBICACIÓN PRESENTE Esto se podría representar en un mapa con líneas en todas direcciones. Cada línea uniría un punto de atracción o de repulsión con el ser humano que lo desea o lo rechaza. En medio de este haz de líneas, la persona escoge su ubicación actual en la tierra. Esta ubicación está determinada también por todos sus vínculos. Y así se podría dibujar un equilibrio semejante de fuerzas para todos los habitantes de la ciudad.

Sobre el mapa todos estos haces de líneas confluyen formando una mancha oscura que representa la ciudad como una concentración de personas. El conjunto de estas manchas oscuras son la resultante de importantes macro factores tales como la elección de la política económica, las infraestructuras de carreteras, las exigencias lingüísticas, el empleo, la geografía de la región con sus llanuras y sus ríos, su suelo y su clima. Todo ello determina el equilibrio energético de las concentraciones humanas en las poblaciones. Si extrapolamos esta imagen al ser humano, vemos cómo cada habitante de la tierra se sitúa en el centro de un haz de líneas que rodea el planeta.

LAZOS CON EL SISTEMA SOLAR Igual que la tierra se mueve con un sutil equilibrio en interacción con los otros planetas, el sol, la luna, las estrellas, así también los individuos se mueven en función de las sutiles pero imperiosas influencias de los planetas y las estrellas. Podemos suponer que en el pasado este reloj cósmico



de la familia, los amigos, conocidos, posibilidades de aprovisionamiento, la empresa que da trabajo, las posibilidades culturales, el ocio. Lo que, al contrario, no nos atrae, son los barrios deteriorados, la agitación incesante y ruidosa, la promiscuidad, la densidad de la red urbana que limita la penetración de la luz y el espacio vital.



Ciertas ciudades revelan formas características: el pentagrama en Bruselas, el hexagrama en París, Moscú y Berlín, el círculo en Berlín y Moscú, un triángulo isósceles en Madrid

estelar condujo también a los seres humanos a concentrarse en ciertos lugares y construir allí una ciudad. Así pues, no es extraño que los arqueólogos descubran en un mismo lugar ciudades superpuestas de diferentes épocas. Algunas veces situadas directamente una encima de la otra, como los pisos de una misma casa, otras veces separadas por una espesa capa de la arena del olvido. La eventual reutilización de los materiales de construcción podía también condicionar la elección del lugar.

CONSTRUCCIÓN URBANA La construcción de una ciudad nueva se puede efectuar sea a partir de un plan preestablecido, sea de manera viva cuando las sucesivas elecciones individuales prevalecen. Si observan la morfología de las ciudades en un atlas o sobre un mapa de *Google*, verán que algunas grandes ciudades de hoy revelan muchas veces formas características: el pentagrama en Bruselas, el hexagrama en París, Moscú y Berlín, el círculo en Berlín y Moscú, la herradura en Randstad y un triángulo isósceles en Madrid.

LA UTOPIÍA: LA INTERACCIÓN ENTRE FORMA Y CONCIENCIA, ENTRE TIERRA Y COSMOS Doris Lessing, en su novela utópica *Shikasta*, explica como las ciudades más antiguas fueron construidas a partir de formas determinadas. Así, bajo la dirección de una consciencia superior, era necesario que se ajustasen exactamente a la red de líneas de fuerza cósmicas, a fin de ser receptáculos de la sabiduría del universo. Catalizada por

las formas geométricas de la ciudad, la sabiduría captada podía influir en la consciencia de sus habitantes, a condición de que estuvieran dispuestos a responder a ella positivamente. En el caso de que la actitud de algunos manifestase un desacuerdo en cuanto a pensamientos o actos, se producía un abandono espontáneo y definitivo de la ciudad causado por factores patógenos. Esto es lo que nos enseña esta instructiva utopía de *Shikasta*.

LA RED VITAL DE LA TIERRA Consideremos la Tierra como un organismo vivo y consciente, y el hombre como un ser dotado de una consciencia superior que mantiene una relación particular con la Tierra viva. Así como el sistema humano está organizado en torno a una estructura de intercambios de energía llamada *chakras*, también ocurre con la Tierra. En efecto, entre un polo norte de inspiración y un polo sur de expiración hay una red de líneas y de lugares donde las energías pasan y se concentran. Esta red está en correlación con el paisaje, las corrientes de agua en la superficie o en el subsuelo, la presencia eventual de metales polarizados por el planeta, cristales, árboles y vegetación; sin olvidar el Sol y la Luna. Las olas de vida animal y humana se desplazan en función de las energías de la red de la Tierra; bien armoniosamente, es decir, de acuerdo con el saber intuitivo, o en discordancia como resultado de la presunción. En este caso, el individuo se ve conducido a la muerte y, al mismo tiempo, por el hecho de su obstinación, algo muere en el seno de la tierra.

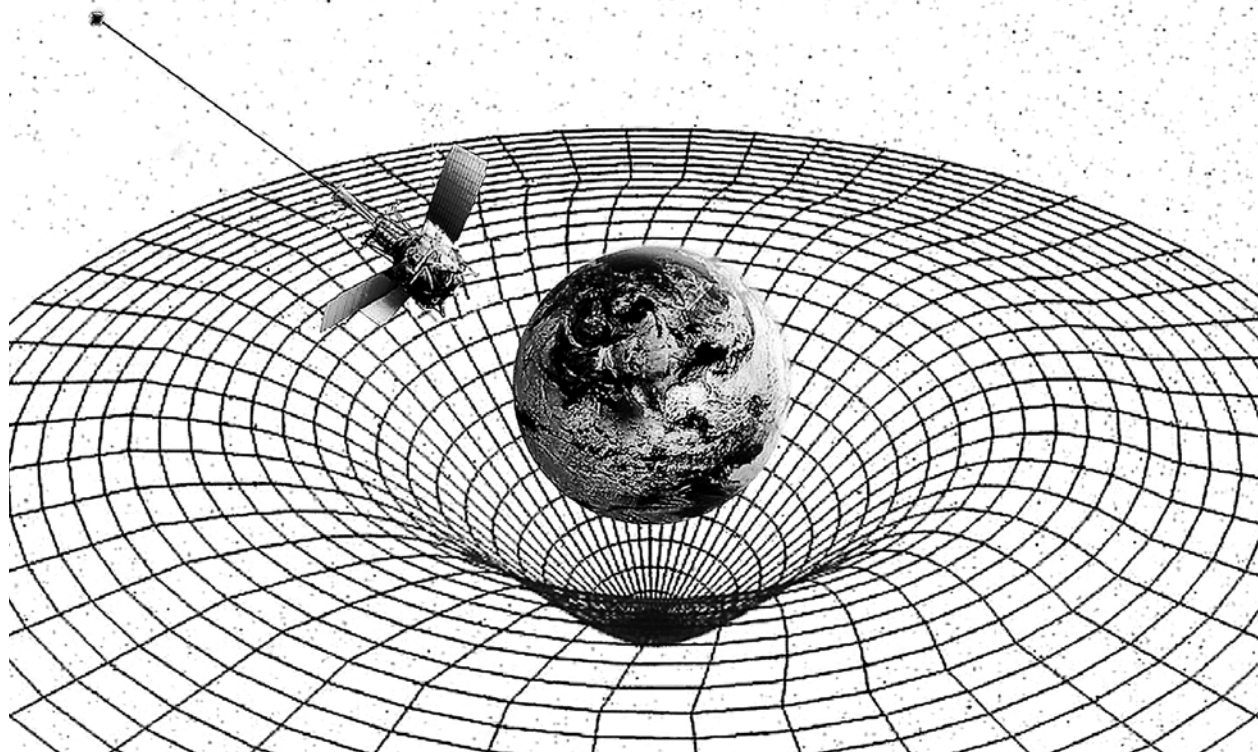
LA DIALECTICA DE LA ILUSTRACION: EL ABANDONO DEL LENGUAJE DEL ALMA

Un ejemplo bastante reciente es el enérgico rechazo de la aportación del Siglo de las Luces, rechazo que ha acarreado la negación de la intuición en tanto que lenguaje del alma. Ello condujo a un dominio del espíritu racional del intelecto y, consecuentemente, a la hegemonía del materialismo, al olvido de que la Tierra es un organismo vivo del que forman parte intrínsecamente los seres humanos; condujo a los criterios finales de la adquisición de bienes, de poderes, y de materias primas en tanto que realidad de la economía del comercio.

CULTURA A ULTRANZA Este deseo de racionalidad y de lo material consecuencia del abandono del saber interior, ha engendrado la cultura a ultranza y el agotamiento del suelo por sobreexplotación. La explotación de los recursos del subsuelo desequilibra en la corteza terrestre el reparto de los minerales, piedras preciosas, cristales, el petróleo y otras fuentes de energía. Otra consecuencia es la montaña de desechos y el vertido hasta en el espacio de deyecciones humanas desde los habitáculos en órbita. La explotación minera y la industria de los productos derivados en provecho del desarrollo urbano modifican el lazo energético armonioso entre los habitantes y su entorno, lo cual tiene un impacto sobre su consciencia. Así, la ciudad moderna, en su concepción y realización, nos muestra al detalle la imagen del estrato colectivo del alma de los ciudadanos que allí habitan.

LA AMBICIÓN DE LAS TORRES EN EL SENO DE LA CIUDAD Si consideramos las ciudades más modernas, se diría que hay una competición a escala mundial por ver cuál será la ciudad que construirá la torre más alta, la más prestigiosa; una *San Gimignano* a gran escala, esa pequeña ciudad de la Toscana en donde los ciudadanos del Renacimiento rivalizaban por levantar en su lugar de residencia la torre más alta. ¿Qué significa este deseo de construir siempre más alto? A primera vista, es la expresión típicamente masculina del poder y del dinero; más en profundidad, en el caso de una ciudad existe el deseo de tender hacia el cielo, es decir, de alcanzarlo. La ciudad se manifiesta pues como el espejo de los deseos. Posiblemente conocen ustedes Kitesh, la ciudad celeste evocada en el equivalente ruso de la leyenda del Grial.

LA CIUDAD DESEADA Las utopías pertenecen a una categoría particular de proyectos de ciudades. Si en alguna parte se manifiesta un deseo superior, una imagen que se ha elevado del corazón, un ideal, es en la utopía. Según el estado del corazón y la pureza de su aspiración, la ciudad utópica se sitúa en alguna parte entre cielo y tierra. Las utopías pueden ser representaciones de una sociedad ideal, y por ello, la de una organización urbana ideal. Por otra parte, algunas se han realizado en la materia, pero la mayoría solo ha existido en la descripción de un autor visionario o en la mesa de dibujo de un arquitecto de vanguardia. Ocurre que las utopías apuntan alto hasta representar una ciudad de almas cuyo plano es sobre-



todo simbólico. De esto tratan la obra *Shikasta* de Doris Lessing, *La Ciudad del Sol* de Campanella y también *Utopía* de Thomas More, pero sobretodo *Christianopolis* de Valentin Andreae.

¿UN PASEO A TRAVÉS DE LA CIUDAD DEL PROPIO SER? ¿Podemos pasear a través de un *mandala*? ¿Sería un mandala un plano, una guía para la consciencia, para el alma? ¿Lo que es verdad para el individuo en relación a la ciudad, lo sería también para la ciudad en relación al Ser colectivo del conjunto de los habitantes?

LA CIUDAD DEL ESPÍRITU TIENE UN CENTRO MÁGICO Demos un salto al plano espiritual donde el lenguaje y las imágenes son simbólicos y míticos, con la ayuda de tres libros: el *Apocalipsis*, *Christianopolis* y una descripción de la *Kaaba*, la piedra mítica en medio de la Meca, la ciudad santa del Islam.

LA JERUSALÉN CELESTE “Él me llevó en espíritu sobre una elevada y grandiosa montaña y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, cerca de Dios, teniendo la gloria de Dios. Su esplendor era semejante al de una piedra muy preciosa, una piedra de jaspe transparente como el cristal. Estaba rodeada por una alta muralla. Tenía doce puertas y sobre las doce puertas doce ángeles y los nombres escritos de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente, tres puertas, al norte tres puertas, al sur, tres puertas y a poniente otras tres puertas. La muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del cordero. El que me hablaba tenía una vara de medir de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. La ciudad tenía la forma de un cuadrado y su longitud era igual a su anchura. Él midió la ciudad con la vara y tenía doce mil estadios; la longitud, la anchura y la altura eran

Christianopolis: su forma es la de un cuadrado cuyos lados alcanzan los setecientos pies y está fortificada con cuatro torres y una muralla

iguales. Midió la muralla y tenía ciento cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que es también de ángel. (...) La ciudad era de oro puro, semejante al cristal transparente. (...) No entrará jamás nada mancillado, ni quien se entrega a la abominación y a la mentira; sino solamente los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero. (...) En medio de la plaza de la ciudad y de los dos brazos del río, había un Árbol de la Vida, que producía frutos doce veces, dando su fruto cada mes, y cuyas hojas servían para curar a las naciones.” (*Apocalipsis*, cap. XXI y XXII, extractos)

CHRISTIANOPOLIS “¡Comenzaré por describir el aspecto de la ciudad y me esforzaré por no cometer errores! Su forma es la de un cuadrado cuyos lados alcanzan los setecientos pies, bien fortificada por cuatro torres y una muralla. La ciudad está, por consiguiente, orientada hacia los cuatro puntos cardinales de la tierra. Otras ocho torres más muy sólidas, repartidas por la ciudad, refuerzan su poder; todavía hay dieciséis torres de menor importancia, pero que no deben menospreciarse. En su centro se levanta una fortaleza casi inexpugnable. Los edificios están repartidos en dos hileras, o bien, si añadimos la sede del gobierno y los almacenes, sobre cuatro hileras. Sólo existe una calle pública y

una sola plaza del mercado, pero son de gran importancia. A partir de la calle más interior, cuya anchura es de veinte pies, y yendo hacia el centro, la hilera de casas, los jardines, la universidad y la plaza tienen respectivamente veinticinco, treinta, treinta y cinco, cuarenta y cuarenta y cinco pies de ancho, cada vez cinco más, hasta el templo circular situado en el centro, que tiene un diámetro de cien pies. (...) Todos los edificios tienen tres pisos. Escaleras comunes conducen hasta ellos.” (*Christianopolis*, J.V. Andreae)

LA KAABA “Una vez en su vida, cuando ha alcanzado una cierta madurez de experiencias, el peregrino llega a la Meca. El destino de su viaje es un edificio de forma cuadrada, de treinta pies de alto, cúbico, llamado *Kaaba*, situado en medio de la gigantesco patio interior de una mezquita. En la *Kaaba* se encuentra una piedra blanca en su origen y ahora negra a fuerza de ser tocada por los innumerables peregrinos, que según tradición se remonta al paraíso. La piedra es el símbolo de Venus, el espíritu del cuarto día de la creación, el espíritu del amor que es Dios mismo, este amor que el ser humano debe alcanzar también en nuestros días. A poca distancia de este cubo están construidos unos muros circulares de mármol, poco elevados, a lo largo de los cuales el peregrino gira siete veces alrededor de la *Kaaba*.”

La búsqueda toma formas diversas puesto que todos estamos en camino desde hace mucho tiempo y hemos tomado senderos diferentes

EL TEMPLO QUE ESTÁ EN EL MEDIO Los dos primeros fragmentos presentan imágenes de una ciudad ideal y utópica; el tercero describe una construcción material en una plaza. En los tres casos el plano tiene la forma de un cuadrado. En dos de ellos se trata de un cubo puesto que la tercera dimensión es igual a los lados de la base. En el otro se trata de casas de tres pisos; dos veces se citan los cuatro puntos cardinales. En estas tres descripciones, aparece muy claramente que el centro es lo esencial. En medio de la nueva Jerusalén, según se dice se levanta el Árbol de la Vida. La *Kaaba* se sitúa en el centro de un inmenso patio interior y es en el interior de la *Kaaba* donde se encuentra la piedra blanca, símbolo de Venus. En el centro de Christianopolis, ciudad cuadrada, está erigido un templo circular.

EL CENTRO La ciudad que habitamos es una representación entre otras de la conciencia colectiva de sus habitantes. Los tres ejemplos anteriormente citados se refieren a tradiciones religiosas y describen planos construidos simétricamente alrededor de un centro. Estos planos se parecen mucho a los *mandalas*, los cuales representan el desarrollo del alma en cuyo centro se encuentra el ser. Nuestro centro como seres humanos se sitúa en el corazón; este es el punto

desde donde el Hombre-dios puede despertar y ello comienza con el crecimiento del alma.

FUERZAS PLANETARIAS ESPECÍFICAS Vivimos en una época muy particular, la de la transición hacia la era de Acuario. Corrientes de fuerzas de influencias muy específicas afluyen hacia la Tierra desde el cosmos, desde esos planetas llamados de los misterios que pertenecen a nuestro sistema solar. De ello claramente resulta que cada vez más personas emprenden una búsqueda interior. Ellas comienzan por hacerse numerosas e inquietantes preguntas que, a veces, tratan de rechazar para desembarazarse de la inquietud que les suscitan. No obstante, pasan progresivamente de la negación a la búsqueda de perspectivas que aporten respuestas a estas preguntas fundamentales: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? La búsqueda toma formas diversas según las personas. Esto ocurre puesto que todos estamos en camino desde hace mucho tiempo y hemos tomado senderos diferentes. Estamos obligados a constatar también que prisioneros de este haz de líneas de deseos y lazos, hemos venido a parar a esta ciudad.

EL CENTRO, FUENTE PARA NUESTRO SER Des-hacerse de los lazos y ataduras modifica nuestra estructura interna. En lo sucesivo, ya no somos

solamente una mancha oscura, como una madeja enredada de lazos. Se crea un espacio para un cambio y, por ello, para una influencia de Luz proveniente del centro. Nuestra estructura interior se vuelve más transparente, se adapta a las líneas de fuerza del Espíritu del Universo. Una nueva ciudad se construye en el interior.

EL TEMPLO, TALLER MÁGICO CENTRAL ¿Qué es un templo sino un lugar de encuentro de una pureza tal que permite a las personas presentes armonizarse mágicamente en pensamientos y experimentarlos sobre la base de una aspiración muy específica? Una gran energía se libera. Si utilizamos como lenguaje simbólico la imagen de la ciudad: las personas reunidas en esta ciudad del alma son tocadas y rodeadas por un flujo de energía de una vibración muy superior. Indudablemente ellas expanden esa corriente de energía sobre la ciudad, sobre el país. En pocas palabras, en el caso de la concentración humana en la ciudad, como se ha descrito antes, hay un funcionamiento que influye en la conciencia de los seres allí presentes.

MOVIDO POR UNA ASPIRACIÓN Lo que es característico del grupo en cuestión es que cada persona puede poner el color, la calidad de esta luz a prueba frente a sus deseos más profundos, en el centro del alma, a fin de constatar por sí misma si el flujo de energía le da los medios para continuar su búsqueda hacia el foco central de su ser. En efecto, la respuesta a la pregunta de hacia dónde vamos, es determinante para

nuestra actuación en el dominio de la realidad. Esta pregunta implica un camino, un ponerse en movimiento, un objetivo a seguir, un mapa, un plano donde figuran las indicaciones, los accesos, los ejes y el centro. Cuando la aspiración está orientada hacia el propio centro, el interior, el mapa de la ciudad es una proyección del ser interior. En el centro será levantado el templo o Árbol de la Vida cuyas hojas servirán para la curación de todos los seres humanos.

EL EJE DEL ESPÍRITU El *mandala* es una imagen del alma, de un camino hacia el centro. En el plano colectivo, la nueva ciudad, la nueva Jerusalén, es la imagen del alma colectiva estructurada en un solo campo. Un mandala sólo tiene un centro. Y sólo hay un centro, un solo Árbol de la Vida. El árbol de una persona coincide con el árbol del colectivo. El eje del espíritu que da acceso a todas las dimensiones es el de la influencia de la energía de la luz, la influencia de informaciones que dan luz, la influencia del espíritu. Es la energía luminosa que, con el tiempo, tomará la forma de una estructura permanente de líneas de luz en nuestra alma: la nueva Jerusalén individual, una estructura estable, un cuerpo-alma. Un alma renacida dotada de un nuevo sistema, es un alma libre en consonancia con las vibraciones del espíritu. Como un águila, que con sus alas ampliamente desplegadas, puede elevarse muy por encima de la imagen de los deseos abandonados abajo, en la vieja ciudad. ✪



Con objeto de la celebración del 400 aniversario de la *Fama Fraternitatis*, la editorial brasileña del Lectorium Rosicrucianum, *Pentagrama Publicações*, participa en la feria de libros más importante de Brasil: la 23ª Bienal Internacional del libro de São Paulo.

En una superficie total de 60.000 m², "São Paulo International Book Biennial" es un evento que dura 10 días y tiene lugar cada dos años. Allí se reúnen las principales editoriales de Brasil, las librerías, los distribuidores y se presentan los principales lanzamientos editoriales a más de 700.000 visitantes. Esta feria atrae a un público de lo más variado: niños jóvenes y adultos, así como personas pertenecientes al mundo de los negocios, periodistas y escritores de todo el mundo.



En este stand del Lectorium Rosicrucianum encontramos obras clásicas y contemporáneas relacionadas con la Gnosis, la filosofía hermética y la tradición rosacruz. El enfoque central del stand *Pentagrama Publications* de la Biental de este año, es la celebración de la primera edición de la *Fama Fraternitatis*, el primer Manifiesto de los Rosacruces clásicos que, en su momento, conmocionó fuertemente las estructuras religiosas, académicas y políticas de la sociedad.

Aparte de *Los secretos de la Fraternidad de la Rosacruz* (que comprende todos los Manifiestos: *Fama Fraternitatis*, *Confessio Fraternitatis* y *Las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz*) nuestro estandarte es un libro del siglo XX: *El Libro de Mirdad* del galardonado autor Mikhail Naimy. Nuestro fondo editorial incluye además evangelios apócrifos tales como *El Evangelio de los Doce Santos*, *El Evangelio de María* y *El Evangelio de Juan*, así como libros infantiles.

El plan y la aspiración del alma

Los fractales son algo fascinante, esos modelos digitales llenos de colores que aparecen prodigiosamente en la pantalla, siempre sorprendentes, siempre armoniosos, de una variedad apabullante. Cautivan nuestra mirada, sobre todo cuando comprendemos que la rica variedad de sus formas sigue un plan. De hecho, ellos siguen leyes lógicas de matemática y ciencia física.

En nuestros días se realizan espléndidos documentales sobre la naturaleza, sus bosques tropicales, sus océanos, sus regiones polares, sus cadenas de montañas e igualmente sucede con el mundo microscópico de las células del cuerpo humano. El mundo natural es tan fascinante como el mundo de los fractales. Nos quedamos boquiabiertos ante todas estas formas de vida de nuestro planeta.

A partir de la teoría de la evolución, para muchos ya no es tan evidente que todo siga un cierto Plan. Son de la opinión de que el mundo habría nacido del azar y de la selección, incluso de ¡un azar ciego! ¿Acaso no es más honesto y más humano dejarse maravillar, sorprenderse sinceramente del hecho de que cada átomo, cada célula siga su propio camino? Si observamos cómo los átomos se conforman a ciertas leyes para constituir las células, éstas los órganos y como los diversos órganos siguen irremediablemente un plan, un modelo fijo extremadamente complejo sobre el que reposa el fenómeno humano, entonces suscribiremos ciertamente las palabras de Hermes: “El hombre es una gran maravilla, oh Asclepios.”

Observemos las maravillas que los seres humanos han producido en el transcurso de los siglos en materia de cultura, de arte, de música y de escritos repletos de sabiduría a fin de hacer progresar la consciencia según un plan. A título de ejemplo, veamos lo que expresa el *Baghavat Gita*, uno de los libros sagrados más antiguos: “Yo soy el Espíritu que mora en el alma de cada

ser en tanto que Insondable en sus profundidades. Yo soy el comienzo, la mitad y el final de cada cosa, su origen, su vida y su disolución. Yo soy el que actúa en el reino de toda fuerza, la sabiduría de los sabios y la luz de los ojos, el creador y padre que nutre todo el universo, el origen del Todo y el final de todas las cosas. Yo soy el silencio en el que mora el secreto divino.

Yo soy la semilla de cada cosa, en cada fuerza soy la fuerza original de todas las fuerzas, en todo lo que es, el origen de la existencia pues yo soy todo, sin mí no hay nada.

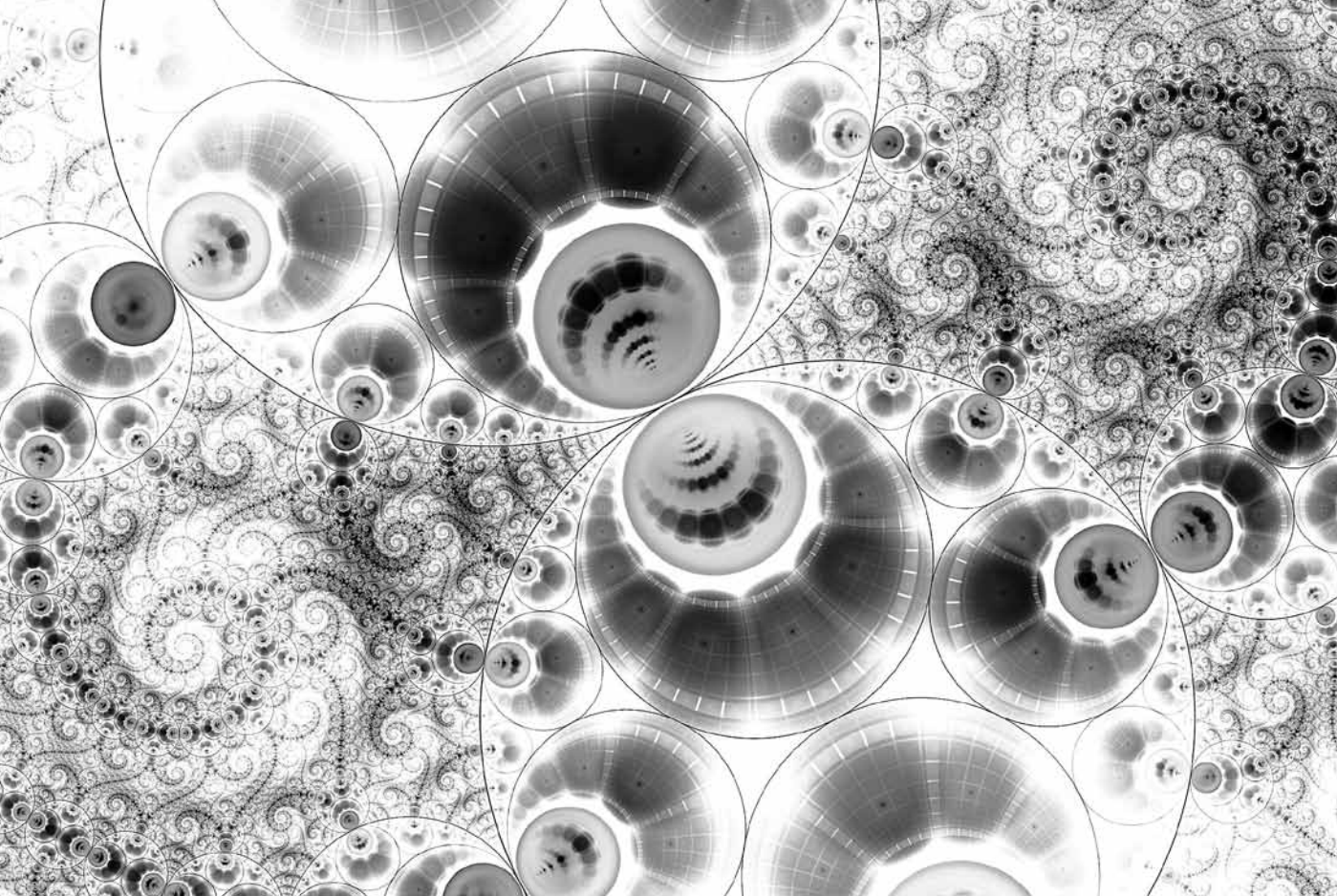
En todas las cosas sólo soy yo mismo.

Pues de mí surgió todo el universo como manifestación de mí mismo.”

Respeto, veneración...son las palabras clave si profundizamos en este Plan.

Para expresarlo a la manera de los rosacruces clásicos: “Señor, toda bendición y toda gracia irradian de tu Ser; tú has trazado con tu dedo el carácter de la naturaleza y nadie puede entenderlo si no lo aprende en tu Escuela.”

Hay un Plan grandioso y nosotros seres humanos formamos parte de él. Hay en el ser humano una propensión a crear, un ansia de realizarse. Este impulso hacia una manifestación se revela en todos los reinos de la naturaleza, incluso en el río que deslizándose por la montaña busca un camino para llegar a su destino, al océano, allí donde su agua tras evaporarse al sol, se eleva y luego vuelve a caer en forma de lluvia beneficiosa sobre todo aquello que debe crecer.



Es en efecto una gran maravilla que este impulso a la realización, innato en cada átomo del mundo y en nuestra esencia, se halle en el origen de todo nacimiento, de toda germinación, de todo crecimiento. Cuando observamos la naturaleza, es sorprendente constatar que el plan es “crecimiento, florecimiento y perecimiento”.

Los seres humanos estamos constituidos por átomos. Desde que el mundo existe, estos átomos sirven para formar seres vivos. Todo se construye, se destruye, se invierte, se cambia; todo está sometido a una perpetua transformación. Es el ciclo de la materia. Todo el mundo halla natural y evidente que el ser humano nazca, que crezca y que en un momento dado esto cese. Este es el Plan, es la ley y es lógico. ¡Imagine que el hombre no dejara de crecer!... Sin embargo, lo más frecuente es que el hombre no admite la lógica del Plan. Tomemos como ejemplo la voluntad diametralmente opuesta a ese Plan, que plantea como lógico que el crecimiento económico pueda proyectarse al infinito. Hay realmente una crisis, que ellos califican de “crecimiento negativo”; pero nuestros economistas están persuadi-

dos de que, pasado este escollo, el crecimiento no tendrá fin. Y todo ello a pesar de ser tan evidente el modelo de la naturaleza: subir, brillar, descender. En el origen de este pensamiento de crecimiento ilimitado, se encuentra el deseo inherente en el ser humano de conservar lo que posee, de retener lo que conoce. El “dejar ir” nos resulta difícil. ¿Con qué deberían entonces alinearse nuestros deseos? ¿No es la materia nuestro punto de apoyo? Cuando las Torres Gemelas colapsan, inmediatamente las reconstruimos. Shangai construye unas torres aún más altas mientras que en Dubai se eleva la más alta de todas. Este deseo de construir monumentos forma parte intrínseca de nuestro ser. No obstante, diseminadas por todo el mundo, las numerosas ruinas gigantescas demuestran que todo termina por degradarse. Raras veces sucede que la materia subsista tanto tiempo como, por ejemplo, las pirámides. Sin embargo, lo que en general perdura es precisamente aquello que no es material, es decir la herencia espiritual como el Bhagavad Gita o el pensamiento de Hermes. Entonces ¿cuál es el Plan? ¿Cuál es su intención? ¿Qué debemos realizar? ¿Hay alguna otra finalidad sino el ciclo



Esto comienza por la búsqueda del silencio porque solamente en un entorno sereno pueden las imágenes del Plan expresarse en el alma

tu que en lo profundo de todo ser permanece en tanto que lo Insondable”. La consciencia, nos dice Platón, es el intérprete del contenido del alma; ella traduce el recuerdo presente en nosotros desde siempre, el cual es inconsciente y rápidamente acallado. No obstante, en el centro silencioso una inspiración diferente viene a reforzar la aspiración del alma. La calidad de la llamada de la consciencia determina la calidad de la aspiración del alma. Esto comienza por la búsqueda del silencio, tanto alrededor de uno como en el interior, pues solamente en el silencio de un lugar sereno pueden las imágenes del Plan expresarse en el alma, lo cual requiere devoción y concentración.

El crecimiento espiritual depende pues de una nueva consciencia basada sobre una nueva aspiración. ¿Se trata entonces de un deseo de huir del mundo? No, en absoluto, aunque este reproche haya sido dirigido a los gnósticos, a los discípulos de Mani y a todos los que en el pasado buscaban la pura serenidad. Una llamada espiritual se eleva por encima del apego a todo lo que pertenece a la materia. La aspiración del alma a la curación, a la santificación, concierne a toda la humanidad y al mundo entero. Pero sólo en tanto que “criatura nueva”, en el sentido ya descrito, podemos significar algo para nuestro prójimo, lo cual Hermes traduce en estos términos: “Lo que está arriba es como lo que está abajo y lo que está abajo es como lo que está arriba a fin de que se cumplan las maravillas del Único”. ☼

de la materia, o bien hay un crecimiento espiritual que no conoce fin?

Pues a pesar de nuestro deseo de realización, de recuperación, de una felicidad duradera, de paz interior y de armonía, experimentamos sin cesar un mal final de nuestros esfuerzos. Todo se rompe, todo se deteriora e incluso nosotros mismos acabamos por descomponernos.

¡Todo esto encierra un enigma! Hermes lo explica: “De todas las criaturas sobre la tierra, sólo el hombre es doble: mortal según el cuerpo e inmortal según el ser esencial”. De modo similar, se dice en la Biblia, libro de sabiduría del mundo occidental: “Ningún desarrollo de esta naturaleza tiene sentido sino el de volverse una criatura nueva”.

¿Es este el secreto del Plan? ¿Se trata de una renovación espiritual, de una transformación en este mundo material? ¿Cómo? Esto parece imposible. Si no permanecemos en guardia, nuestra atención es constantemente dirigida hacia la materia. ¡Efectivamente, si no permanecemos en guardia! Pero también está la consciencia, la cual puede conducirnos a la comprensión de que el objetivo de la materia es ser una escuela y no un destino.

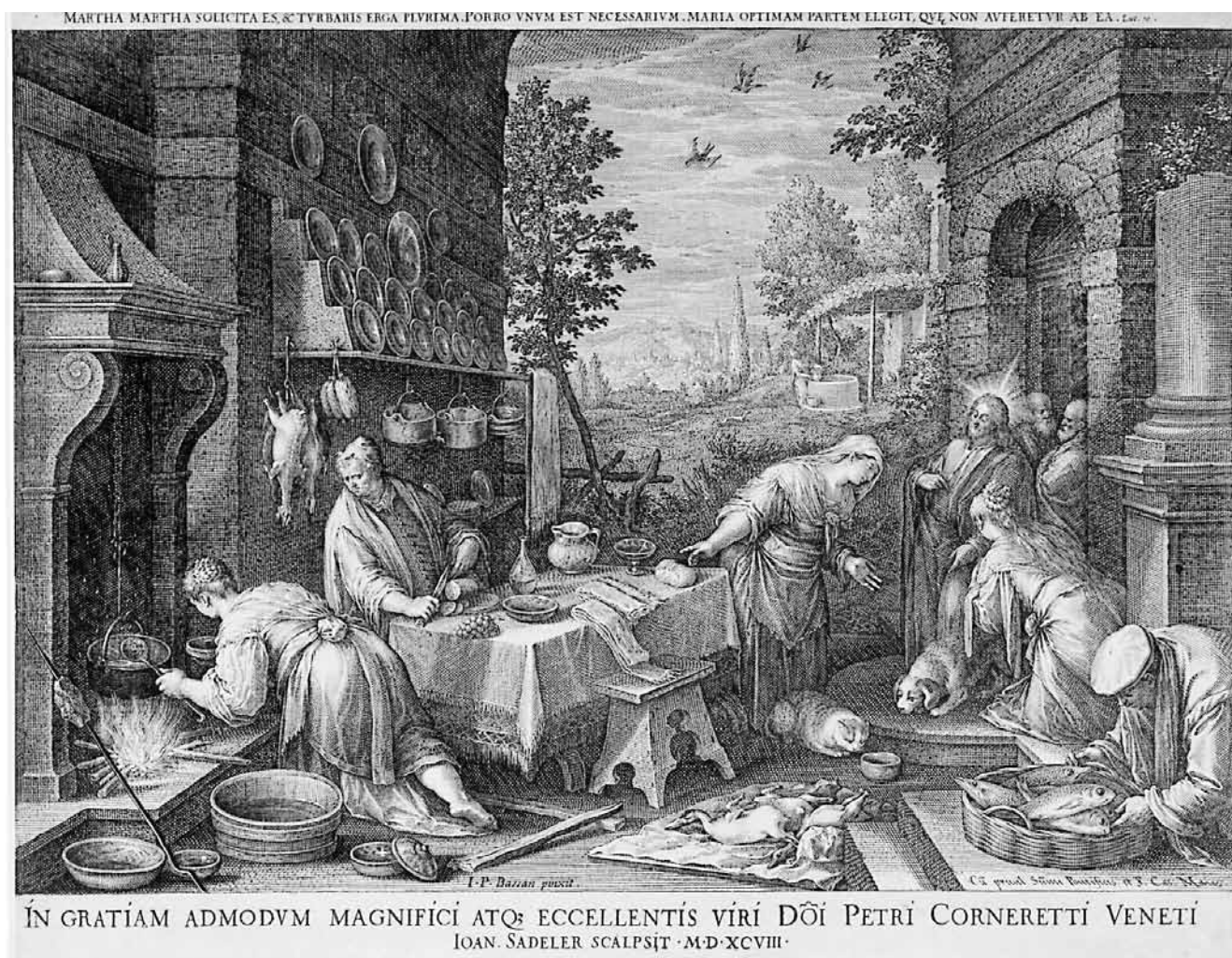
Nuestra consciencia nos recuerda incansablemente nuestra alta vocación, esta voz de “el Espíri-



En cuanto a nuestro stand, la idea era presentar cada libro como una joya, un tesoro y que el propio stand fuera como un puerto acogedor. Alumnos de diferentes campos de trabajo: arquitectos, diseñadores y otros con diferentes habilidades, se reunieron para concebir este lugar tan particular. Su construcción y su decoración se desarrollaron con alegría y armonía. En efecto, un miembro de la Dirección Espiritual Internacional lo describía así: “Nos encontramos en este rincón del mundo tan particular y compartimos con toda la humanidad, públicamente con gran alegría, el tesoro que nosotros reconocemos interiormente.”

Marta y María

“Prosiguiendo Jesús su camino con sus discípulos, llegaron a una aldea. Allí una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Mientras que su hermana María, sentada a los pies del Señor, escuchaba atentamente su palabra, Marta, ocupada en las diferentes tareas domésticas, se le acercó y dijo: Señor ¿no reparas en que mi hermana me ha dejado sola para servir? Dile, pues, que me ayude también. El Señor le respondió: Marta, te inquietas y te afanas por muchas cosas cuando sólo una es necesaria. María ha elegido la mejor parte y no le será arrebatada” (Lucas 10: 41-42)



Cristo en casa de Marta y María. Grabado de Johannes de Sadeler por Bassano, 1598, Rotterdam (Museo Boijmans Van Beuningen, Rotterdam)

En los cuentos míticos y los relatos bíblicos los personajes encarnan los diferentes aspectos del ser humano así como las fuerzas que lo animan. El pájaro de fuego, por ejemplo, evoca el renacimiento del Hombre nuevo en nosotros.

En la Biblia, Tomás, que duda entre dos convicciones, representa a quien está dividido interiormente; Felipe, a quien está atado a los ideales; y Juan, la fuerza interior que endereza los caminos para una consciencia que se manifestará más tarde.

Con Marta y María estamos en presencia de dos figuras muy diferentes: una se afana en preparar los alimentos y servir a su huésped y la otra se centra únicamente en lo que dice el maestro. Simbólicamente, María y Marta representan diferentes aspectos del aprendizaje donde todo gira en torno a un punto central, el invitado excepcional, el Otro en nosotros: Jesús.

María, Marta y el Cristo están los tres en nosotros, pero ¿qué relación existe entre ellos? María es la contemplativa, orientada hacia el átomo chispa de espíritu, el principio cristico de donde procede toda sabiduría. Pero si permaneciéramos en este punto, no habría ninguna transformación en nosotros mismos. Por esta razón, Marta nos muestra el principio activo y servidor que realiza. Hay dos aspectos diferenciados en el acto: el hecho de unirse a una fuerza interior y una actividad exterior que por una parte se expresa en la vida cotidiana y por otra en el seno de una escuela para

el trabajo de liberación espiritual de la humanidad. Después de María, la contemplación, viene pues una vida de acción interior por la cual el otro, el Cristo, se manifiesta. En ese momento vemos hacia dónde quiere guiarnos la luz, cómo impregna nuestro pensamiento, nuestro sentimiento y nuestra voluntad lo cual nos permite acceder a una vida más elevada. Pues lo que percibimos interiormente debe ir seguido de una decisión de la voluntad de la cual el comportamiento exterior da testimonio. Todo esto es Marta.

Si todo va bien, Marta trabaja desde esta unión interior. En el evangelio, Jesús se dirige a Marta en este sentido. Sin embargo, María, la contemplativa, se expresa también en nuestra vida exterior: en lo que nosotros irradiamos. Y esto, conjuntamente con el nuevo comportamiento, nos permite participar en la gran obra.

De forma regular nos vemos confrontados con el siguiente dilema: actuar con miras a la liberación o no hacer nada, salvo contemplar cómo fluye el agua divina en el campo de Dios. Es un dilema que no podemos solucionar eligiendo uno u otro elemento, pues ambos aspectos, María y Marta, están orientados hacia Cristo y las dos hermanas deben lograr una colaboración armoniosa.

Mientras aprendemos el arte alquímico de discernir y armonizar, vivimos numerosos momentos instructivos en lo cotidiano, en nuestra familia, en nuestro trabajo; éstos están llenos de experiencias para el camino interior en la Gran Obra que juntos realizamos. Así pues, el cami-

no comienza en el corazón, por una vida contemplativa orientada hacia el interior. El átomo chispa de espíritu, Cristo en nosotros, nos da la visión, nos permite descubrir el objetivo de la vida, de reconocerlo. Es María quien se vuelve hacia Cristo para escucharle. Esta contemplación crea un espacio, una nueva consciencia. Muchas personas están buscando esta renovación interior y esto es motivo de gran alegría, pues una aspiración sincera conduce a restablecer una unión con el Espíritu de Dios. J. van Rijckenborgh lo explica así en *La Fraternidad de Shamballa*: “Sin el toque del Espíritu Santo, no podemos nada y no somos nada”. Pero él añade: “Sin el toque de la Fraternidad Universal no hay liberación posible, y ningún trabajo liberador para la humanidad puede alcanzar su pleno desarrollo”. Para que esta fuerza del Espíritu pueda trabajar en nosotros en total libertad, debe encontrar un espacio y para ello es necesario, tras la contemplación, el acto interior, aquí es donde Marta viene en ayuda de María. Entonces se crea una cooperación entre María y Marta, entre la contemplativa y la servidora, aquella que trabaja. La relación entre las dos no es estática y sus actividades siempre cambiantes se complementan. Traslademos esto a nosotros mismos: ese trabajo puede realizarse con alegría, no obstante, también aporta muchos momentos instructivos que frecuentemente la personalidad no busca. Considerémoslo, no obstante, positivamente: los encuentros, los choques, en el trabajo por ejemplo, son experiencias que pueden ser de gran estímulo. Es

absolutamente necesario mantenerse con los pies sobre la tierra, en la realidad, la nuestra y la del mundo. Pues si lo ideal es puro, límpido por naturaleza, la realidad es aún más clara, nos pone a prueba y revela nuestro verdadero estado de ser.

Por otra parte, cuando nos unimos a la realidad participando en el trabajo, somos de inmediato confrontados con la impureza en nosotros, en nuestros semejantes y en el mundo que nos rodea. ¿Y cómo podría ser de otro modo? Este mundo, incluyendo sus habitantes, no es perfecto ni lo será jamás. La Luz y sus mensajeros siempre se han unido conscientemente a la impureza de este mundo y se han manifestado en su mismísimo corazón. Solamente cuando lo ideal y la realidad trabajan en concordia, la vitalidad y la fuerza pueden liberarse. De este modo todo se vuelve puro y nuestro aprendizaje verdadero. Nosotros tenemos tendencia a considerar que las irritaciones y las resistencias están al exterior de nosotros mismos pero, de hecho, estas fuerzas están dentro de nosotros, nos tienen en su poder y quizá desde hace mucho tiempo, incluso muchas encarnaciones, y se manifiestan como estereotipos de pensamientos y de sentimientos. De lo que ahora se trata es de no proyectar estas fuerzas al exterior y observarlas en nosotros mismos: éste es uno de los aspectos de María. Coloquemos estas fuerzas bajo la luz del átomo chispa de Espíritu y de la fuerza crística que a través de este centro fluye en nuestro ser. De esta observación nacerá una nueva comprensión, de nosotros mismos

María, la contemplativa, y Marta, la activa en los planos interior y exterior, se ponen a colaborar fructíferamente en nosotros

al principio, tras lo cual nos sentiremos llenos de fuerza en la Gran Obra, en el mundo, y esto es Marta. Aquí vemos como María, la contemplativa y Marta, el acto interior y exterior, se ponen a colaborar fructíferamente en nosotros. Es muy importante que fortalecidos por nuestra nueva toma de consciencia, no nos juzguemos a nosotros mismos, ni a nuestro antiguo comportamiento ya que las nuevas perspectivas quieren precisamente ofrecernos posibilidades de cambio y de renovación. Rechacemos todo sentimiento de culpa y concedamos también a los demás el derecho a tener sus propias experiencias. Así todo se volverá más ligero para nosotros y para nuestros semejantes.

Hagamos simplemente aquello que es necesario. Aprendamos a aceptar que no somos indispensables en todo; y si las cosas no suceden de acuerdo a lo previsto, sepamos que quizá sea preferible de este otro modo. Aportemos nuestra piedra al conjunto, orientados sobre el único fin que consiste en liberar la fuerza crística. Entonces podremos aceptar que la realidad siempre revela deficiencias, mientras que interiormente, nuestro núcleo espiritual guarda el ideal puro. De este modo contribuimos a expandir esa pureza espiritual como vitalidad, como una fuerza de alma en la realidad de

nuestro mundo. De hecho, si el corazón y el alma participan plenamente en la Gran Obra, si los aspectos María y Marta están presentes y bien comprendidos, entonces nos orientamos en la fuerza crística y obramos con ella.

En los libros titulados *La Fraternidad de Shambala* y *El Camino Universal*, J. van Rijkenborgh dice: “El Espíritu Santo es el poder que transmite la voluntad de Dios al mundo y a la humanidad. Lo que denominamos llamada o vocación es el toque del Espíritu Santo. Cuando aún brilla la llama de la voluntad personal en un ser humano, todo trabajo no es más que ambición dialéctica y engendra dificultades. La voluntad del aspirante debe ser inflamada en Dios. Entonces nos hacemos conscientes de un prodigio y de un amor inconcebible. La Luz no se contenta con irradiar para iluminar nuestra consciencia e instruirla sino que desciende en nuestra realidad rota, en nuestra impureza y allí penetra. Se establece un contacto personal en nuestro ser y se despliega para que en esa fuerza podamos nosotros aniquilar nuestra debilidad y nuestra impotencia.” Gracias a la colaboración de María y de Marta, orientadas hacia Cristo, lo que hay que hacer o abandonar se vuelve interiormente evidente. En consecuencia, todos los obstáculos personales

Busquemos y encontremos el equilibrio verdadero

pueden desaparecer pues sólo hay una persona cuyas motivaciones podemos observar, sólo hay una que podemos transformar: uno mismo; sólo nosotros podemos saber con toda certeza cuándo es el momento para María o Marta de manifestarse. Pero un grupo y una escuela también son, en este sentido, de un valor inestimable. Digamos una vez más que un grupo gnóstico es como un oasis en el cual se encuentra disponible un potencial de fuerza gnóstica para cada uno. Es un gran potencial de Luz alimentado por el Espíritu de Dios. Del grupo también nos llegan aspectos de nosotros mismos que preferiríamos mantener ocultos en nuestras profundidades, pero estos aspectos pueden, e incluso deben mostrarse claramente antes de que nosotros podamos abandonarlos. Ésta es una de las razones por las que nos necesitamos unos a otros; y probablemente a quien más necesitamos para nuestro desarrollo, es a ese semejante con quien experimentamos la mayor dificultad. ¡Llegará incluso el momento en el que le estaremos muy agradecidos! A una vida rica en actividades puede seguirle un período de mayor calma. Cuando nos jubilamos, el cuerpo empieza a funcionar a un ritmo más lento, con algunos contratiempos. Esta fase corresponde a una retirada progresiva de la

vida exterior. La vejez o la enfermedad conllevan un modo de vida, un aprendizaje en el que el trabajo gnóstico se interioriza. En este período, por el servicio interior liberamos en mayor medida la fuerza. Cuando se inicia esta fase, podemos descubrirnos a nosotros mismos orientándonos como María hacia el Cristo interior y, a partir de ahí, como Marta sacar las conclusiones, sea cual fuere nuestra situación de vida.

Busquemos y encontremos el equilibrio, el verdadero equilibrio. Intentemos sin cesar, como María, “volvemos silenciosos” para recibir la Luz de Cristo; pues sin esta orientación todo el trabajo pierde su sentido. En ese silencio podemos comprender lo que debemos abandonar y lo que podemos hacer por la Gran Obra que debe ser efectuada en nosotros mismos y en este mundo, para la cual nunca hay suficientes trabajadores. Creemos de este modo el espacio necesario para la fuerza que se despliega muy por encima de todos nuestros poderes terrenales, entonces se liberará el Espíritu de Dios en este mundo como la obra más sublime, como la mayor ayuda para la humanidad. ✨



Hemos recibido muestras de gratitud por parte de aquellos que compraron o recibieron como regalo un libro. Fue conmovedor ver a los innumerables niños que se sentían como en su casa mientras realizaban bonitos dibujos en color como regalo al Rey –se hacía alusión al libro destinado a los niños *Un Corazón para el Rey*, publicado en portugués y lanzado con motivo de este evento.

¡Fue una experiencia increíble! Algunas reacciones fueron muy particulares. Como la de un niño de unos dos años que arrastro literalmente a su madre y a otras tres personas hasta el stand. Y la de una pareja que inmóvil ante el stand repetía: “Hay luz aquí, mucha luz...” y también la alegría con la cual niños y adultos recibieron *El Mensaje del Rey*, un bonito mensaje en el interior de un collar de *origami* compuesto de corazones realizados a mano por el grupo de jóvenes rosacruces, durante la semana de trabajo en Brasil, algunas semanas antes.

Reflexión de Catharose de

En su libro *El laberinto del mundo y el paraíso del corazón*, J. Amos Comenio compara el mundo con una gran ciudad donde el buscador de verdad se encuentra acompañado por sus guías llamados Engaño, Ceguera y Sabelotodo, cuyo apodo es "Omnipresente". A cada paso el peregrino encuentra la mentira y el engaño, en el seno de una sociedad vanidosa y corrompida. Constata la futilidad del hacer y no hacer de sus habitantes, la insuficiencia de las normas sociales, la superficialidad de la vida religiosa, las imposturas tanto en la política como en las relaciones. Descubre la discordia, la violencia y la crueldad, en resumen, un verdadero dédalo donde el buscador de luz puede fácilmente asfixiarse. Un buscador de la



Petri dirigida a los jóvenes

verdad no puede lograr el cambio fundamental interior, a menos que esté preparado para evadirse de este laberinto. “Regresa a tu lugar de origen, a la morada de tu corazón y cierra la puerta detrás de ti”. Estas palabras que escucha en un momento crucial de su vida, provienen de una voz que si bien no procede aún de su interior, no obstante le persiguen. Es una invitación a entrar en el paraíso del corazón.

EL LABERINTO DEL MUNDO Y EL PARAÍSO DEL CORAZÓN



Cuando la inteligencia humana logra discernir las distintas jerarquías, las clases, los oficios y metas de la sociedad después de haber sido víctima de éstos innumerables veces, sea uno joven o mayor, se manifiesta el deseo de adherirse a uno u otro grupo con la esperanza de una mejor perspectiva para su vida, tener menos dificultades, aliviar las penas y conseguir un poco más de paz interior y de alegría.

Se comienza entonces a desplegar las antenas por doquier. Al principio nos falta seguridad, somos inestables, temerosos y prudentes, tememos caer en prejuicios y engaños. Sobre todo, cuando se es joven ¡no se quiere dar una mala impresión!

Después de haber sido mortificados durante mucho tiempo, descubrimos que ante todo debemos solucionar convenientemente nuestros asuntos personales. Cuando ya lo tenemos todo solucionado, pensamos: “Ya estoy listo, ya puedo avanzar un poco más en la exploración del mundo.” ¡Muchos jóvenes se han dicho eso! A continuación, con la personalidad del yo sólidamente anclada en la dura realidad dialéctica, dejan su comfortable casa y emprenden un recorrido por el mundo en busca de experiencias. Llevan como compañeros el guía Sabelotodo y el camarada Engaño.

De esta manera, aquél a quien conciernen estas palabras se encuentra acogido en las diversas corrientes de la existencia hasta el día en

que, tal vez, entre en contacto con el atrio del Lectorium Rosicrucianum. Si provisto de una fuerte personalidad del yo sigue el curso allí establecido, su consciencia sólo le permitirá captar lo que concuerde con él. Borrará de su cognición todo lo que supere el nivel de comprensión de su conciencia ordinaria. Lo único, lo esencial, lo omnipresente se le escaparán irremediablemente. ¡Oh amarga tragedia de todo trabajo de liberación! Que las sabias palabras “Hombre, concóctete a ti mismo” puedan cumplirse verdaderamente un día...

Desafortunadamente, todos esos prejuicios y esa detestable presunción de la personalidad velarán para que el alma no pueda beneficiarse del trabajo de liberación de la Cadena de la Fraternidad Universal. Aun cuando el interesado reflexione intensamente con el fin de comprender de lo que se trata, pues el ser humano quiere experimentar, explorarlo todo minuciosamente, el corazón permanece cerrado a toda fuerza hermética, la corriente de fuerza no puede fluir. Tal y como Moisés en el desierto hizo brotar el Agua viva de la roca, también el ser humano, siempre y cuando capte la esencia de las enseñanzas de la Rosacruz, puede hacer uso de esta fuerza, fundir el duro granito de sus prejuicios y testimoniar de la evidencia del nuevo impulso de vida.

A este respecto evoquemos por un instante la caída. Cuando nosotros como microcosmos fuimos expulsados del paraíso, rompimos el

hilo de vida imperecedero que nos unía a él. Sin embargo, los microcosmos no se dieron cuenta inmediatamente de esta pérdida, pues la novedad les parecía muy atractiva por lo que se ensombrecieron cada vez más profundamente. Pero ahora que el mundo tiembla sobre sus cimientos, todos buscamos un punto de apoyo, buscamos una mano a la cual agarrarnos. Si éste es también su caso, y esperamos de todo corazón que esto concierna a un gran número de jóvenes, nos gustaría darle un consejo. Si verdaderamente ha tomado plenamente conciencia de que su caída ha alcanzado profundidades insondables, no tienda la mano hacia el exterior para recibir ayuda, como quienes habiéndose saltado un peldaño de la escalera se agarran a la rampa, sino que vuélvase hacia su foro interior y abra su corazón a la Luz de la Gnosis. Ella le ayudará a encontrar el hilo de vida perdido para que la unión entre el alma y el espíritu pueda ser restablecida. Gracias a este influjo de fuerzas astrales nuevas, la sangre de su corazón podrá de nuevo recibir la sublime sabiduría divina. De ello nacerá un saber-por-experiencia sin comparación con las experiencias de y en este mundo.

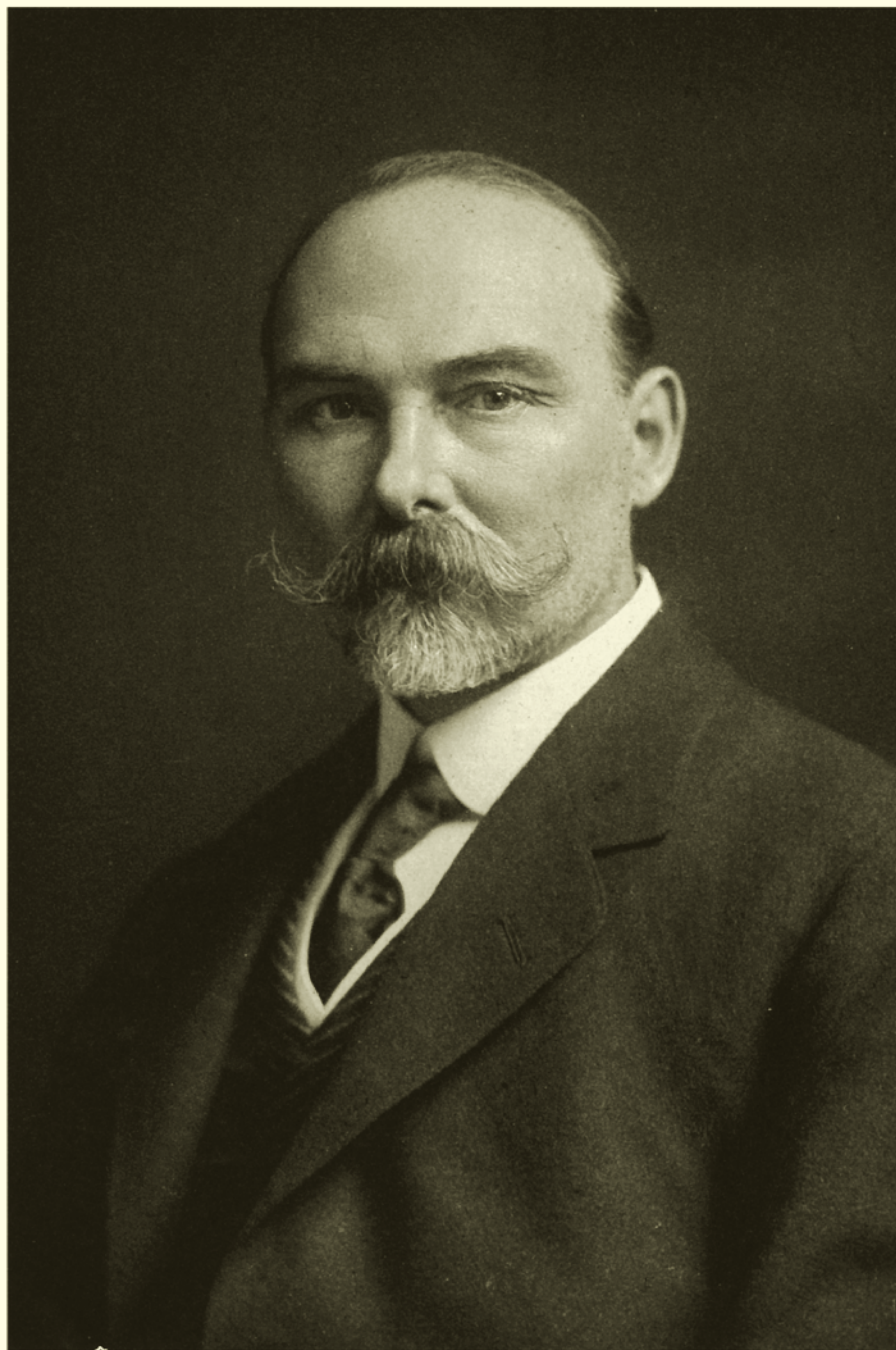
Si puede hacer suyo el nuevo comportamiento de vida, una sabiduría de amor superior despertará en usted y le conducirá allí donde una nueva caída no puede producirse.

La Escuela de la Rosacruz quiere ser un eslabón para todos aquellos que buscan realmente, transmite el conocimiento del plan de Dios

para el mundo y la humanidad con el fin de “aportar la liberación”.

Un desarrollo armonioso debe engendrar la triple manifestación divina “espíritu-alma-cuerpo”. Pero esto sólo es posible por la apertura totalmente pura del corazón y de la cabeza, así como por una verdadera aspiración a la invisible fuerza del Fuego del Padre, purificada en la Luz y el Amor de Cristo y revelada en tanto que manifestación del Espíritu Santo. ✪

GEORGE STOWE MEAD, EL PRIMER GNÓSTICO MODERNO



Photogravure Elliott & Fry

Yours sincerely G. S. Mead.

El redescubrimiento de la Gnosis

El seis de noviembre de 2013, un especialista en C.G. Jung, Hugo Van Hooreweghe, dio una conferencia con el título “Razones por las que George R.S. Mead puede ser llamado el primer gnóstico moderno”; el motivo era la publicación en holandés del libro *Ecos de la Gnosis*. El tema es el resultado, tanto de un desarrollo de consciencia, como de la forma en que la Gnosis pervive a través de los siglos, manifestándose siempre de nuevo a la consciencia humana. En este artículo les mostramos la primera parte de esta conferencia realizada en la biblioteca *Pentagram Boekwinkel* en Harlem, Holanda.

Como el orador se considera a sí mismo un aficionado y admirador de la obra de G.R.S. Mead más que como un experto en ella, se siente obligado a retornar a su propio pasado. En el pasado gozó de una formación teológica, aunque “gozar” no sea quizás el término más apropiado. De hecho, recibió dicha formación en una época en la que dominaba la teología de “Dios ha muerto”; en la cual lógicos positivistas y lingüistas calificaban de absurdo total toda declaración relativa a un mundo “diferente”. Aquél no era ciertamente el entorno ideal para adquirir conocimientos más amplios sobre el “otro mundo”, el de la Gnosis. Y menos aún sobre la obra de alguien como G.R.S. Mead quién, después de todo, “no era más que un teósofo”. En el curso de las reuniones colegiadas sobre la historia de la iglesia, los gnósticos fueron despedidos en un “abrir y cerrar de ojos”. Además, estos parecían sufrir una enfermedad infecciosa contra la cual los Padres de la Iglesia, con sus rígidas creencias, habían encontrado la vacuna adecuada. El único mérito que se reconocía a estos herejes o heterodoxos era haber contribuido involuntariamente, al apartarse de la verdadera fe, a la elaboración de la verdadera fe ortodoxa, la fe de los vencedores, dura como una roca. Pero ya por entonces yo sentía una profunda admiración hacia estos pacientes “perdedores” del debate; según el término utilizado por Gilles Quispel en un documental epónimo. Por esta razón la explicación que el orador recibió en los bancos de la escuela no lo satisfizo en modo alguno y, para

encontrar el camino hacia la Gnosis, tuvo que tomar un desvío.

DEMIAN Y ABRAXAS MERECEN UN DESVÍO Para el joven estudiante, este desvío consistió en pasarse una noche de noviembre por la habitación de una joven. Allí su atención fue captada, más que por la ocupante de la habitación, por un libro titulado *Demian*. Él ya conocía a su autor -Hermann Hesse- principalmente por su tan popular *Siddharta*. Pero ya desde el principio el título *Demian* le intrigó e inmediatamente preguntó si se lo podía prestar. Hesse había escrito esta obra bajo un seudónimo (Emil Sinclair), justo tras la primera guerra mundial, como una especie de novela educativa. Se trata de la historia de un adolescente que, bajo la amenazante sombra de una guerra inminente, busca un camino de vida personal. En la escuela, durante una lección sobre culturas antiguas, descubre a Abraxas, el dios demiurgo, a quien los gnósticos reconocían y el cual era frecuentemente representado en los amuletos con cuerpo de dragón y cabeza de gallo. Este nombre de Abraxas tuvo sobre él el efecto de una bomba y le hizo remover cielo y tierra para saber más a propósito de la “Gnosis”. Su apetito se vio momentáneamente satisfecho por un organista, un tanto retraído, llamado Pistorius, y más tarde por su camarada de estudios, Demian, un año mayor que él. ¿De dónde obtuvo Hesse estas nociones? Hasta entonces, se le conocía mayormente como escritor romántico, alguien que sobresalía en la descripción de paisajes idílicos y el esbozo de

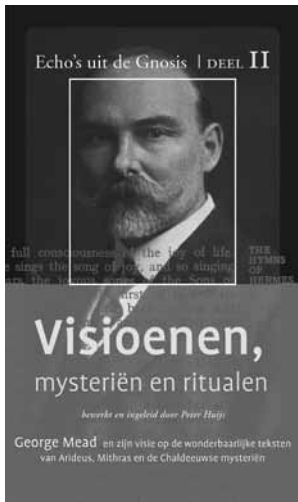
la vida interior de artistas y soñadores. En ese momento de su vida, él atravesaba la crisis de los cuarenta y seguía tratamiento con un discípulo de Carl Jung, Joseph Bernard Lang, que compartía un gran interés con su maestro por los gnósticos y la antigua sabiduría de los misterios. Por cierto, Hesse fue sin duda recibido varias veces en Küssnacht, en casa de Jung. Pero también gracias a Lang aprendió a conocer a los gnósticos. Más tarde, el interés por Hesse se desplazó hacia las religiones orientales, sobre todo al budismo y al taoísmo.

La lectura de Hesse no me permitió aprender mucho más. Sin embargo, luego descubrí que todas sus novelas habían sido construidas sobre las líneas de fuerza de un proceso de individuación, proceso clave en las enseñanzas de Jung.

JUNGY SU LIBRO ROJO Yo elegí, de un modo elegante, a pesar de mi creciente aversión por la formación teológica, centrarme en Jung para llevar a buen fin mis estudios. A manos de Hesse llegó un libro de Jung de extraño título: *Siete sermones a los muertos (Septem Sermones ad Mortuos)*.

Un documento que durante largo tiempo no circuló más que en el círculo de los íntimos de Jung, y que sólo recientemente encontró su lugar en el famoso *Libro Rojo*. Su forma se entronca con lo que podríamos llamar un tratado de inspiración gnóstica, en el cual Jung hace enunciar sus propios pensamientos a un precursor de Valentín: Basílides. La elección de ese nombre fue probablemente guiada por su

asociación fonética con la ciudad de Basilea donde Jung era oriundo. Él escribió este extraño documento como una especie de exorcismo contra los espíritus que pululaban en su casa infundiendo temor en sus hijos. El texto comienza por una descripción de los muertos que regresan de Jerusalén donde, en vano, buscaron la verdad; por lo cual piden ser instruidos en la sabiduría de Alejandría. Por extraño que esto pueda parecer, cuando Jung hubo terminado su obra, los fantasmas se retiraron, o al menos eso es lo que él afirma, ¡si bien hoy sabemos de su gusto por la mistificación! Cuando leí ese texto, aún no sabía que Jung, en el contexto de sus estudios sobre los gnósticos, había obtenido lo esencial de sus informaciones de G.R.S. Mead; y que cuando Jung afirmó entre 1912 y 1916, en el curso de lo que él llamo su “descenso a los infiernos”, es decir su confrontación con su propio inconsciente, que los gnósticos eran sus únicos amigos, esto fue gracias a los conocimientos obtenidos de la obra de Mead. Una atenta lectura del *Libro Rojo*, que sólo se imprimió recientemente si bien ya estaba en gestación en aquel periodo, revela evidentes similitudes de estilo con Mead. Por otra parte, la biblioteca de Jung se orna con unas dieciocho obras de Mead. Jung visitó personalmente a Mead en Londres para agradecerle su contribución al estudio de la Gnosis y Mead correspondió a Jung del mismo modo. Jung le felicitó de paso “por su excelente uso de la lengua inglesa”, a pesar de que él mismo hablaba inglés a la perfección, no siendo esta su lengua materna, lo cual demuestra la admiración que sentía por Mead.



UN LIBRO INDIGESTO PERO PRODIGIOSO ¿Y qué decir de mí, el orador, a este respecto? Debo confesar que, a la vista del impresionante título del libro de Mead: *Fragmentos de una Fe olvidada* (*Fragments of a Faith forgotten*), me procuré, en aquella época, una reimpression de la obra, la cual no había prácticamente utilizado por considerar bastante indigesto ese tomo de seiscientas hojas que contenía casi todo lo que podía decirse, en esa época, sobre el tema de esa *Fe olvidada*. Entre tanto, tomé conocimiento, como muchos de nosotros, en los años setenta, de la vasta colección de los libros de Nag-Hammadi; inicialmente en una traducción de James M. Morrison; en éstos se pueden encontrar, entre otros, testimonios gnósticos auténticos e incluso textos evangélicos íntegros. En cuanto a Mead, él tuvo que contentarse con algunos fragmentos que circulaban en su época, entre ellos los hallados por el Dr. Askew (*Askewianus Codex*) que contiene la *Pistis Sophia*, por Bruce (*Brucianus Codex*) que comprende el *Libro de Jeú* y el *Tratado sin título*. Tuvo también conocimiento del Código de Berlín (*Papyrus Berlinonensis*) en el cual figuran el *Evangelio de Maria* y *El Libro secreto de Juan*.

No obstante, lo esencial de los extractos de que disponía Mead provenía de los textos de los Padres de la Iglesia, y por tanto de boca de los enemigos de los gnósticos. Por esa razón Mead divide su libro en dos secciones, una titulada *La Gnosis según sus enemigos* (*The Gnosis according to its foes*) y la otra *La Gnosis según sus amigos* (*The Gnosis according to his friends*). Con un suspiro

casi profético declaró: “Es una lástima que estos escritos hayan sido destruidos o perdidos, pues sin duda habrían podido arrojar más luz, no solamente sobre la teosofía cristiana, sino también sobre el inicio oculto de sus orígenes”.

Desde el descubrimiento de los textos de Nag-Hammadi, a finales de 1945, su trabajo cayó en el olvido y no recibió la atención que merecía; lo cual es totalmente injusto ya que su trabajo no está caduco, cosa que aquí debemos, a día de hoy, afirmar con fuerza. Las limitadas fuentes de que disponía no le impidieron hacerse una idea completa y precisa de los gnósticos. Además su persuasiva pluma convierte en un placer la lectura de sus trabajos de estilo conciso pero de gran pureza y riqueza. Tras casi un siglo de investigación sobre la Gnosis, la mayoría de sus concepciones no están obsoletas, sino que por el contrario, algunas de ellas han sido recientemente reconocidas por los científicos. Otro de sus méritos consiste en haber sido el primero en hacer salir estas investigaciones de la atmósfera viciada del círculo académico y haberlas abordado desde un punto de vista muy diferente del de los científicos religiosos tradicionalmente hostiles; lo cual ha pasado inadvertido para muchos durante largo tiempo. Por todo lo cual, esta obra *Ecos de la Gnosis*, que acaba de aparecer en lengua holandesa, rinde tan precioso homenaje al valioso trabajo de Mead, a fin de que éste pueda permanecer accesible para todos. ✪

Continuará...



La arcilla, el agua, el fuego y el hombre

“Es innegable que el santuario del corazón está hecho de arcilla, es decir de la materia de la naturaleza. Este santuario no será útil al alumno a menos que éste llene el espacio vacío de la vasija con el espacio invisible de la Gnosis, a menos que la vasija se llene de Agua viva, del fuego de la rueda de la salvación.”

J. van Rijckenborgh, *La Gnosis china*.

En el universo, tanto las galaxias como los sistemas estelares, los soles y los planetas están sometidos a un movimiento giratorio. La pequeña vida temporal humana está unida a esta vida inconmensurable. Nos movemos en el ciclo de la existencia, en el ritmo de los días, de las estaciones y de los años que le son propios. Todo ser humano es llamado a dar un impulso a su vida y a vivir experiencias hasta llegar a su límite, al igual que el alfarero mueve sus pies para dar al torno el movimiento rotativo deseado. Únicamente así puede dar forma a la bola de arcilla y animarla.

LA ARCILLA

Al comienzo, la atención se dirige sobre el centro inmutable en el corazón y todo el ser concuerda con ello. Aprender a consagrarse a este centro intemporal requiere una vigilancia continua que puede durar varias vidas.

EL AGUA

¡Hace falta mucha agua para dar forma a la arcilla! El trabajo interior se hace posible por un aporte incesante de Agua viva en la cantidad exacta requerida. La base de la obra debe ser sólida, basada en la realidad. En cuanto al alfarero, debe ser consciente de participar en un proceso de un orden superior. Debe dar forma a la vasija sin por ello caer en la tentación de obtener un resultado inmediato, es decir sin querer avanzar demasiado rápido en su tarea para librarse de ella, pues entonces sería presa del orgullo, se sobreestimaría y la vasija se colapsaría.

Finalmente, esta vasija de arcilla ha sido elaborada gracias a la atención sostenida del alfarero dirigida al centro intemporal. Con frecuencia nos aferramos a la forma exterior de la vasija como si ésta le fuera dada desde el exterior, pero solamente desde el interior puede tomar forma la vasija. De este modo, del centro del corazón humano provienen todas las fuerzas necesarias que despiertan a la vida.

EL FUEGO

A continuación, la vasija debe solidificarse al fuego. Aquí el menor exceso o falta es nefasta para el proceso alquímico. El alfarero puede contribuir favorablemente en esta fase si tiene conciencia del grandioso desarrollo al que ofrece su ayuda. Para ello, debe comprender bien que su papel consiste en realizar su tarea para después apartarse a un lado en el momento preciso y entregarse al poder del fuego.

EL HOMBRE

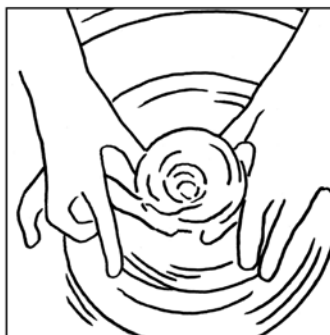
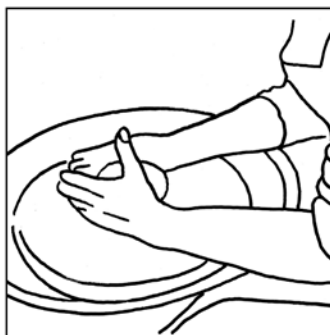
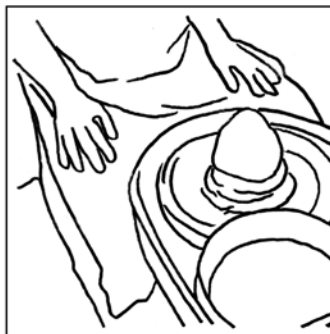
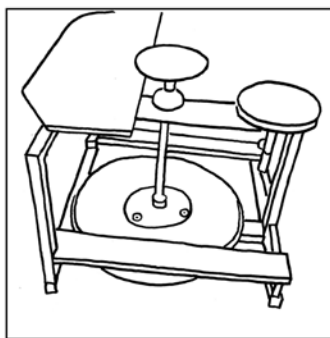
Cuando al fin se abre el horno, aparece el resultado de un proceso fantástico. El agua, la arcilla, el fuego y el aire de la naturaleza temporal se han transformado en una materia nueva por la alteración del agua, del aire y del fuego espirituales. La maleable arcilla se ha transformado en una vasija sólida. El alfarero puede entonces abandonar su trabajo. La vida intemporal se vierte desde ese momento en la vasija, allí está protegida, contenida y sostenida. La eternidad independiente del tiempo colma el espacio libre del corazón del ser humano.

Lo interior da forma a lo exterior. ¡No a la inversa!

EL TRABAJO DEL ALFARERO

He aquí cómo trabaja el alfarero: se coloca detrás de su torno, con los pies hace girar la gran rueda situada debajo. Esta rueda está unida a un pequeño disco que se pone a girar al mismo tiempo. Sobre ese disco el alfarero deposita una bola de arcilla un poco más voluminosa que lo necesario para la vasija prevista. Antes de colocar sus manos sobre la arcilla, sus pies trabajan hasta llevar la gran rueda a la velocidad deseada. Centrándose en la tarea que le aguarda se coloca justo enfrente y retira sus pies del disco inferior, rodea con sus manos la bola de arcilla mientras que su cuerpo permanece inmóvil. A continuación comienza la parte más importante de todo el proceso: él tiene que procurar que la arcilla se mantenga en el centro del disco en rotación. Dominar esta técnica requiere mucho tiempo y mucha experiencia, a veces incluso de años. El alfarero debe también aprender a humedecer de la manera correcta. Si en su impulso vierte demasiada agua, la tierra se reblandece, se deforma y se desploma. Si por el contrario no utiliza la suficiente, la tierra permanece dura y no puede trabajarla.

El alfarero en su torno se centra en el proceso en curso. Todo su cuerpo participa en ello





y utiliza alternativamente los pies y las manos. En cada fase se centra en lo que exige la vasija, desarrollando de este modo un trabajo de servicio activo. La mano que está en el interior empuja la tierra hacia el exterior; la otra, desde el exterior, ejerce la resistencia necesaria para conservar la forma adecuada.

¡Lo interior da forma a lo exterior y no a la inversa!

Todo el cuerpo del alfarero se pone al servicio del proceso. Sus pies cuidan de mantener la velocidad adecuada, sus manos modelan las caras interna y externa de la vasija. Al colocarse bien ante la bola de arcilla, ésta permanece perfectamente centrada.

El agua sirve para mantener su flexibilidad.

También el fuego requiere un cuidado minucioso, pues el proceso de cocción debe estar bien controlado. Si la cocción es demasiado rápida, la vasija estalla; si ésta es demasiado lenta, el resultado es una pérdida de energía. Si el calor del fuego es insuficiente, la vasija se vuelve frágil y

quebradiza; por el contrario demasiado calor la deforma y convierte la arcilla en una sustancia vidriosa. Una vez que la vasija ha alcanzado suficiente temperatura puede enfriarse progresivamente. En el espacio que rodea el horno, la vasija se beneficia de un calor favorable, muy penetrante, comparable al calor del sol.

En cada segundo de nuestra vida estamos ocupados tratando de ser algo, de demostrar algo y todo lo que podemos probar o demostrar está determinado por la esfera inmaterial del espacio invisible del que vivimos. ✪

El constructor del Universo

Cuando al fin el hombre se olvida de sí mismo
se abren sus verdaderos ojos.
Él ve lo que es real y verdadero
y sabe quien porta y sostiene la vida

y quien penetra todos los universos
con la apacible fuerza de su aliento.
Allá donde camines, allá donde estés,
oh hombre, a su imagen te creó Él.

Él es el comienzo de los mundos, Él es su fin,
de las almas felices, Él es el rey.
Para tu salvación, oh hombre, te tiende Él la mano,
Él, el eterno Constructor del universo.

A Él dedico aquí mi canto,
Versos y métrica, ajustados a su aliento.
Pues nada subsistió, sino Él
en la hora en que me olvidé de mí mismo.

Oh hombre, solo en Él está tu libertad
cuando, en el Otro, lleno de gozo
Él se manifiesta como tu hermano
en la aurora roja del Sol de Cristo.

De la tierra emana un juego de luces
de mil matices, que iluminan con paz y sabiduría
a aquel que conoció las más profundas penas
pero que, en adelante, percibe el Espíritu en el
horizonte.

En el rojo de las nubes transformado en el oro de
la Rosa,
en el silencio de la fuerza del corazón de la tierra,
se alza un Hombre nuevo henchido de amor;
que como Él, pronuncia: "¡Está consumado!"



der weltbaumeister



Nur wenn der Mensch sich selbst vergisst,
öffnen die Augen sich der Welt
und er sieht was da wirklich ist,
und wer das Leben trägt und hält.

Und wer die Welten all durchmisst,
mit seines Atems stiller Kraft,
auf dem du gehst, in dem du bist,
der dich, o Mensch, zum Bild sich schafft.

Er ist der Welt Beginn und Ende,
er ist der König froher Geister;
er reicht dir, Mensch, die sel'gen Hände,
er ist der ew'ge Weltbaumeister!

Ihm widme ich nun dieses Lied,
nach seines Atems Vers und Maß,
weil er mir nur und sonst nichts blieb,
als ich mich selber einst vergaß.

O Mensch, in ihm nur wirst du frei,
wenn er im Andern voller Wonne
dir zeigt, dass er dein Bruder sei
in Christi morgenroter Sonne.

Und tausendfaches Farbenspiel
entströmt der Erde, still besonnt,
die einst so tief in Trauer fiel,
erkennt des Geistes Horizont.

Und Wolkenrot wird Rosengold
im Erdenherzen, still bewacht -
ein neuer Mensch erhebt sich hold
und spricht wie er: "Es ist vollbracht!"

(Julio 2014 – poema de John Wolfgang Busch, Nuremberg)

Una mirada retrospectiva



La hermosa ciudad de Tübinga en el sur de Alemania, donde la Fama Fraternitatis tomó forma, en la primera década del siglo XVII.

¡Nuestra Fraternidad hizo resonar una llamada! Por la parte que me concierne, esta llamada adquirió forma y contenido cuando, en el curso de una conferencia en Renova, los alumnos fueron invitados a participar en una conferencia muy especial en Calw. Los Grandes maestros Jan

van Rijckenborgh y Catharose de Petri siempre tenían en mente esa llamada a la Renovación siguiendo los pasos de la muy venerable Orden de la Rosacruz cuya llamada aún resuena como una poderosa fórmula mágica. Al principio se presentaron todo tipo de obstáculos que desaparecieron

CONFERENCIA FAMA 400 DE CALW

tras un intercambio de correos con la persona de contacto. Después de mi inscripción estas palabras me resonaban como un eco: Yo voy a Calw. Inspirado por el pequeño libro *Ad Fontes* (Retorno a las fuentes) que nos fue enviado, tomé consciencia de la importancia de esta Fraternidad, de la *Fama* y de Christian Rosacruz en tanto que símbolo de un seguidor de Cristo, alguien llamado por el espíritu divino, el hombre alma-espíritu. Al principio tuve la impresión de recibir sólo una débil llamada, una pequeña semilla arrojada sobre una tierra labrada por la experiencia y la comprensión. Sin embargo, si alguien me pregunta ahora qué me aportó esa conferencia, yo le respondo: ¡todo! Con frecuencia repetimos que es necesario construir sobre fundamentos sólidos, pero yo tengo la impresión de que, por encima de los antiguos, nuevos cimientos son colocados en mí en el presente. Éstos aportan la inteligencia que me permitirá tomar las decisiones correctas, poner orden, añadir muros, hacer ampliaciones dejando, en el patio interior, un espacio para un magnífico jardín de rosas. Si vuelvo la vista atrás, me percató de que en mí subsistía una especie de interrogante, una aspiración. Hoy, mejor que nunca, sé lo que me animaba: una aspiración al Espíritu y al amor. La llamada emitida durante esa extraordinaria conferencia era liberar espacio, desplegar las alas y, con confianza y una comprensión límpida, proseguir la construcción de la morada *Sancti Spiritus*, la casa espiritual prevista para todos. Esta morada tomó forma por vez primera gracias a los amigos del Círculo de Tubinga que se reunían en torno a Tobias Hess, Johann

Valentín Andreae y otros participantes. Desde el patio interior de Tubinger Stift (Seminario de Tubinga) observé todas las ventanas tras las cuales nuestros jóvenes hermanos de entonces obtenían, en sus intercambios, una mutua inspiración. Comprendí cuan formidables genios debieron ser para compartir y construir, sobre anteriores fundamentos, su visión en los ámbitos de las artes y oficios, de las ciencias tales como la astronomía, la aritmética, las matemáticas, la medicina, la teología, la ciencia de la naturaleza, la física y la magia. Aquello me tocó profundamente y, cual una esponja, quería absorberlo todo. ¡Era prodigioso! La *Fama Fraternitatis* de la Rosacruz vino a morar entre nosotros. En la actualidad, la regeneración, la restauración de lo original, la experiencia y la comprensión y la purificación del corazón, van de acuerdo con la reforma según el espíritu del cuadrado de la construcción: “no servirás a tu Señor (la Luz) solamente con tu corazón, sino también con tu razón”. Ahora podemos proseguir la tarea emprendida gracias al punto en el círculo, al triángulo de fuego y al cuadrado que juntos forman el número nueve, la plenitud del Cuerpo vivo. Dos triángulos se juntan, deslizándose uno en el otro: la materia y el Espíritu. Con más claridad que nunca comprendo que la magia del agradecimiento debe obrar a través de nosotros. No es tarea de otros sino mía aprender a reconocer estas cosas. Debemos nosotros mismos dar contenido a nuestra vida interior, a nuestra comprensión de las cosas y a la sociedad de la que formamos parte. Nosotros somos la joven fraternidad en el presente. ✪



Entre las ventas y las donaciones, 4.000 libros y 12.000 puntos de libro fueron entregados en mano, entre los que se encontraban prácticamente todos los títulos publicados por la Escuela. Este fue el resultado del prodigioso esfuerzo de los pioneros que comenzaron a traducir estos libros en Brasil, así como del grupo actual que lleva a cabo el trabajo editorial en nuestros días. Tal y como lo hizo la Fraternidad de la Rosacruz hace 400 años, divulgando los Manifiestos entre los principales intelectuales y sabios de la época en Europa, hemos intentado hoy transmitir el mensaje de transformación y liberación a los seres humanos de hoy de la forma más abierta y positiva posible.



PENTAGRAMA PUBLICAÇÕES

23ª Bienal Internacional del libro de São Paulo.

